

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitie partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confi-
met.—Pte IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taitbout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRICION

PARA LOS CARLISTAS PERSEGUIDOS.

SUMA ANTERIOR. 50,025-21

Mora de Ebro.

Juan Noll y Grau.	20
Felipe Balaguer.	10
Bautista Pinol y Sastre.	30
M. V.	2
J. S.	20
Un amigo, carlista, cuyo hermano murió fusilado en defensa de Car- los V.	12
S. S., de 15 años.	4
J. S. y R., católico, apostólico, ro- mano y carlista.	4
J. A. y S.	10
B. S. y R.	10
José Descarga.	20
Juan Costa.	22
José Costa y Solé.	2
Maria Risis, de Calaceite, y residen- te en esta como sirvienta.	2
Bautista Serres y Solé.	1
José Suñé.	1
Ramon Vagüé.	2
Juan Amorós, católico, apostólico, romano y carlista.	2
Alejandro Cornelles.	4
Joaquín Descarga.	4
José Nolla y Vidal.	4
Pedro Puig.	20
Francisco Pedret.	10
Daniel Serres, prisionero dos veces en la isla de León por carlista.	10
Daniel Serres y Rosés, que á su se- ñor padre le han exigido la multa de 100 rs. y le han separado del car- go de concejal de esta población por no querer jurar la Constitu- ción.	2
Un individuo.	2
Otro individuo.	2
Miguel Arcevol y Montagut.	4
Francisco Costa y Abesa, carlista y amante de la libertad verdadera.	20
Un sacerdote católico, á favor de sus hermanos los carlistas necesitados: segunda data.	20
Agustín Ripoll, carlista acérrimo.	4
Francisco Bonamich, carlista.	4
Vicente Costa, carlista, jornalero.	1
José Costa y Barceló, que desea la ve- nida de D. Carlos VII, y detesta las máximas liberales.	4
Un carlista.	10
Un filantropo.	4
R. y M.	2
Un albañil sin trabajo.	2
José Amorós, carlista.	4
Un director de música.	4
Una niña.	2
José Serres y Baiges, defensor de los principios carlistas.	4
D. S., pandero.	4
Modesto Pinol, carlista.	2
Un carlista católico, apostólico, ro- mano.	10
I. S., carlista.	4
Un patron de barco, carlista.	4
J. F., carlista.	2
Un sacristán.	2
Bautista Pinol y Montagut, carlista.	4
Pablo Margalef, Presbítero, católico, apostólico, romano, que se adhiere á las decisiones del Concilio y de- sea ver pronto libres del yugo que oprima á los presos carlistas.	5
Benito Bonamich, soldado de la se- gunda reserva, católico.	1
Un carlista que en la guerra de los siete años militó á las órdenes del intérprete D. Ramon Cabrera.	4
Un Capellán, segunda vez, muy amante de la verdadera libertad, ó sea de la que se habla del Evangelio.	10
Una mujer cuyo marido sirvió á las órdenes de Cabrera, y desea ver á D. Carlos rey de España.	2
Un pobre carlista que desea venga D. Carlos.	2
Una viuda de un jefe carlista que de- sea ver en el trono á D. Carlos.	20
Antonia García.	2
J. V., músico.	4
Mariano Serres.	1
A. S., que se cansa de ver desarra- gada la nación española y espera á su libertador D. Carlos.	8
Dos hermanas viudas.	1
Un español caritativo.	20
Tomas Serres.	1
Antonia Sastre.	1
Maria Solé.	1
Una criada.	2
D. P.	12
Una joven que ruega mucho á Dios para que triunfe la Religión cató- lica, apostólica, romana, y se sienta en el trono de España D. Carlos.	2
M. D. y G., en memoria del difunto coronel carlista D. José Bru y Ca- landra, á las víctimas del despotis- mo liberal.	8
S. S. y R., un admirador de la pri- mera figura del siglo. D. J. Bal- mes, gloria y honra de España, honra y gloria bastantes para neu- tralizar todo el veneno contenido en el pecado de tantos excelentí- simos liberales cubiertos de cruces y entorchados, cuyas distinciones son su soborno.	12
Bautista Serres y Borrás.	2
A. S. C., pobre criada, que estando en la cuna, fué preso su padre y juizado por consejo de guerra por la justa causa de D. Carlos V.	2
R. A., entusiasta por D. Carlos y su insigne defensor el ilustre D. Ra- mon Cabrera.	4
Dos hermanas viudas que se com- padecen de los presos carlistas.	2
Josefa Chansá.	10
M. M., hijo de un carlista que pagó su fidelidad con su muerte.	4
J. M. y J., carlista que tiene ob- servado que todos los que se tienen por literales son los despotas de la sociedad.	20
Miguel Mir, carlista.	6

Dos esposos con sus siete hijos, dis- puestos todos á morir por defen- der la sana doctrina.	4
Valentin Lombart, carlista.	20
Miguel Gari, teniente coronel car- lista.	2
Agustín Serrano, carlista.	2
Vicente Roca, idem.	2
Pedro Aparici, id.	2
Francisco Brá, id.	2
Valentin Boiges, id.	2
Juan Vila, id.	4
D. R. V., Sacerdote, por el buen éxi- to del Concilio, á cuyas decisiones se adhiere de corazón, al igual que el jefe de la legitimidad española.	8
Dos hermanas carlistas, por Dios y por el rey Carlos VII.	2
Unos cuantos pobres sacristanes.	4
Un carlista, en recuerdo de las mu- chas veces que el general Cabrera visitó esta villa.	4
A la memoria de los tres batallones de voluntarios de Mora de Ebro que tan bizarramente defendieron en los campos de batalla la causa de D. Carlos V, bajo las órdenes del general Cabrera.	6
Un católico, apostólico, romano, por la unión de los verdaderos espa- ñoles bajo la bandera de Dios, Patria y Rey.	2
Un carlista que desea á doña Margari- ta sea completamente feliz.	2
Un Sacerdote, tercera vez, por sus hermanos perseguidos.	8
R. P. S., hija de un teniente con grado de capitán, que al lado del general Cabrera se batió en el campo del honor en la guerra de los siete años.	2
D. L. D., Presbítero, á sus hermanos necesitados, por el Papa y por el Rey.	5
M. C., por la reparación de los con- ventos destruidos por la revolu- ción.	6
A. B., por el triunfo de la Religión católica, apostólica, romana.	10
M. A., católico, apostólico, romano hasta la muerte.	8
R. N., católico, apostólico, romano, por la unión de todos los espa- ñoles.	4
M. F., católico, apostólico, romano, por los mártires que sufren por la Religión y la patria.	4
A. P., católico, apostólico, romano, á los pobres que gimen en las cárce- les y están en la emigración.	4
Rafael Vila, que desea venga don Carlos á poner la unidad católica.	2
Su hermano Miguel.	2
Jacinto Amorós, carlista por convic- ción.	2
Un católico rancio.	20
M. E. y A.	20
Joaquín Nolla y Ferrer, carlista acé- rrimo.	41

TOTAL. 50,720-21

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 24 de Fe-
brero de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE
MARQUÉS DE PERALES.

Abierta la sesión á las tres y cuarto, y leída
el acta de la anterior por el señor secretario
marqués de Sardaña, fué aprobada.

ORDEN DEL DIA.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Pe-
rales): Continúa el debate pendiente sobre el
dictamen relativo al suplicatorio del Tribunal
Supremo de Justicia para procesar al señor Car-
denal Arzobispo de Santiago.

El Sr. GONZALEZ (D. Venancio) sigue en el uso
de la palabra.

El Sr. GONZALEZ (D. Venancio): Al suspen-
derse este debate ayer, acababa de demostrar dos
de las afirmaciones que oponía yo á las negacio-
nes del Sr. Cisneros, manifestando que los Pre-
lados debían obediencia al decreto de 5 de Agosto
de 69, y que los hechos de que se trataba eran
judiciales, y por lo tanto materia de procedi-
mientos, debiendo conceder la autorización.
Examinaba cuáles eran los hechos que constitu-
ían el delito de desobediencia, de resistencia y
desacato, y hacia ver que el art. 304 del Código
penal no estaba en oposición con el 17 de la ley
fundamental del Estado. Después de demostrar
todo esto, comparaba la conducta actual de estos
Prelados con la que habían observado con otros
Gobiernos hacia quienes tenían más simpatías, y
recordaba cuán reverentemente habían solicitado
el permiso para asistir el año 62 á la canoniza-
ción de los mártires que entonces tuvo lugar.

En esta comparación resulta la conducta de
los Prelados sometidos á los tribunales de justi-
cia; pues si ha habido Prelados que en una ú
otra forma han acudido al Gobierno antes de
marchar á Roma, los de que se trata han faltado
á toda la consideración que se debe al Gobierno.
El Obispo de Urgel es uno de los procesados: pi-
dió pasaporte al Gobierno que le contestó no se
le podía dar mientras permaneciera sub judice, y
en vista de esto dió una contestación inconve-
niente al Gobierno, manifestando que su carác-
ter de Obispo le dispensaba de la necesidad del
pasaporte; no siendo las formas en que se ex-
presaba propias de la púrpura, sino más bien de
la chaqueta, y no de las chaquetas á que el se-
ñor Cisneros se refería, sino de otras que no al-
canzan al grado de ilustración que los diputados
de la minoría contra quienes se han intentado
procedimientos.

No me extenderé más en estas comparaciones,
aun cuando pudiera citar comunicaciones en que
se llega hasta el servilismo, y que forman un
notable contraste con las que han dirigido á los
Gobiernos más ó menos liberales, si bien no
puedo menos de recordar cuando al Sr. Posada
Herrera le llamaban impío con motivo del reco-
nocimiento del reino de Italia, en cuya época, si
el Consejo de Estado no opinó porque fuesen pro-

cesados, no fué porque no creyera justiciables
los hechos, sino porque dudando de la compe-
tencia del Tribunal Supremo, comprendía que
era más sencillo y fácil extrañar á los Obispos
que habían cometido ese desacato, si el Gobierno
lo creía conveniente.

Voy á ocuparme de la tercera afirmación en
respuesta á la tercera afirmación en respuesta á
la tercera negación del Sr. Cisneros. No es
indiscutible, decía S. S., la competencia del Tri-
bunal Supremo. Para demostrar su aserto hizo
S. S. una excursión histórica examinando la le-
gislación sobre la materia, y después de esto no
pudo menos de reconocer que el fuero eclesiás-
tico no arranca sino de la libertad del poder ci-
vil, y claro está que conviniendo en esto había
de venir á parar á las regalías de la corona.

Cierto es que el Consejo de Estado no vió un
delito atroz en las comunicaciones que se diri-
gieron al Gobierno con motivo del reconocimiento
del reino de Italia, y también que el Concilio
de Trento sometió el conocimiento de las causas
leves á los Concilios provinciales, para cuya re-
unión hay tantas dificultades; pero si el Consejo
de Estado se hubiera encontrado con un decreto
como el del Sr. Romero Ortiz dado en el año 68,
no hubiera vacilado, y habría propuesto someter
aquellos hechos al conocimiento del Tribunal
Supremo de Justicia.

Ese decreto está hoy convertido en ley, y con-
firmado además por el artículo de la Constitu-
ción que establece la unidad de fueros.

Pero decía S. S.: «Es que solo se someten al
conocimiento de los tribunales ordinarios los de-
litos comunes; y este no lo es, porque si hay de-
lito, es un delito eclesiástico, pues lo ha cometi-
do el señor Cardenal con el carácter de Arzo-
bispo.» Y aquí encuentro otra confusión lamen-
table en S. S. Porque la resistencia, desobediencia
y desacato se hayan llevado á cabo por un
Arzobispo, ¿han adquirido el carácter de delitos
eclesiásticos? ¿Desde cuándo el carácter del de-
lincente decide de la naturaleza del delito? Yo
creo que S. S. no hacía uso de este argumento
más que como un recurso, á falta de otras razo-
nes más sólidas.

Al querer dudar S. S. de la competencia del
Tribunal Supremo, iba más allá que los más ar-
dientes partidarios del Clero. Nos recordaba la
discusión que tuvo lugar en este mismo sitio
en una ocasión solemne en que el Gobierno qui-
so hacer uso de su autoridad económica y tui-
va extrañando al Obispo de Osma por los térmi-
nos en que reclamó contra la desamortiza-
ción; y al hacer este recuerdo olvidaba la doc-
trina sostenida por un insigne orador á quien tal
vez los Prelados elijan por su defensor, el señor
Nocedal, cuya autoridad no creo rechazará su se-
ñoría en esta materia.

Oid lo que este hombre público decía conde-
nando la conducta del Gobierno que en 1855 des-
terró al Obispo de Osma:

«Que el derecho de extrañar á los Prelados
y ocuparles temporalidades no era un derecho
absoluto y tiene sus límites legales y canónicos.»

Y añadía: «Delinque un Obispo como español?».
Pues entonces se le forma causa y se le lleva an-
te el tribunal competente, que sería hoy el Tri-
bunal Supremo de Justicia.

«Pero delinque de tal manera que falta al
Gobierno español jurisdicción espiritual para
reducirle á su deber? Entonces, no por vía de
jurisdicción, sino por lo que llaman los regalis-
tas justo, natural y legítimo derecho de defensa,
se dice:

«No he de tener en mi propio seno á quien
me impide gobernar; y en virtud del derecho de
defensa, ó más bien, en virtud del derecho del
más fuerte, te ocupo las temporalidades, te ex-
traño de estos reinos, ó al menos te sacó de tu
diócesis.»

Voy á ocuparme ahora de la última de las
negaciones del Sr. Cisneros; me refiero á la
falta de estado jurídico que según S. S. hay en
la causa para que proceda la autorización, por
no haberse cumplido la formalidad de haberse
ratificado el señor Arzobispo en su comuni-
cación. Este argumento es de muy poca im-
portancia, y por eso sin duda se insistió poco
sobre él.

Aquí se ha confundido la ratificación del de-
nunciante con la del acusado. En todo procedi-
miento se exige la ratificación del denunciante
antes de seguir adelante en el juicio; y esto es
justo, pues los tribunales, antes de proceder, es
necesario que se aseguren de la certeza de la de-
nuncia, y de que hay á quien puede exigirse la
responsabilidad, caso de que sea falsa; pero no
sucede lo mismo con la ratificación del acusado.
Al tribunal le basta con que se le denuncie de
una manera cierta los hechos justiciables; la ra-
tificación del acusado tiene lugar más tarde,
cuando se le recibe la primera declaración; y co-
mo en el caso de que nos ocupamos esta no pue-
de tener lugar hasta que la autorización sea
concedida, lejos de faltar en cosa alguna, el tri-
bunal ha cumplido con su deber al pedir ante
todo la autorización; y S. S., que nos demostró
ayer haber hecho un estudio profundo de todos
los casos de autorización de que aquí se ha tra-
tado, ha podido ver que en ninguno se ha cha-
do de menos esa ratificación de los presuntos
reos.

Lo que nos proponía el Sr. Cisneros sería tra-
ducido por un acto de debilidad, mucho más en
momentos como los presentes, en que el Obispo
de Osma está resistiéndose á cumplir todos los
requerimientos y providencias judiciales. Tengan
esto en cuenta los señores diputados, y vean
si es conveniente dar ahora muestra alguna de
debilidad. Después del juicio, tengase toda la
consideración que se quiera; pero antes del ju-
icio, la justicia solo es la que debe obrar. Y aun
el mismo señor Arzobispo debe desearlo así;
pues si está tranquilo su conciencia y cree haber
cumplido con su deber, quedará más garantido
con la resolución de los tribunales que con cual-
quiera medida que hubiera de tomar el Gobier-
no por sí en uso de su autoridad económica y
tuitiva.

El Sr. CISNEROS: Larga sería mi tarea si hu-
biera de contestar al Sr. Gonzalez; pero permi-
tiéndomelo el Reglamento, voy solo á rectifi-
car del modo más breve que me sea posible.
Mucho han insistido los Sres. Gonzalez y Cor-
nel y Ortiz en hacer el elogio del decreto de 5 de
Agosto de 69, y ya manifesté yo que no me ocu-
paba de ese decreto, por lo que no creo pudiera
referirse á mí en esta parte.

Al manifestar yo que si el tribunal hubiera
creído que había delicto habría conocido de él
desde los primeros momentos, tuve en cuenta
que esa comunicación era del dominio público,

puesto que se había publicado en el Boletín ecle-
siástico y en la Gaceta.

Yo no he sostenido que la competencia del
Tribunal Supremo fuera dudosa después del de-
creto á que se ha referido el Sr. Gonzalez, por la
sola razón de que no se trataba de un delito co-
mún, sino porque en el mismo decreto se reco-
noce la necesidad de entenderse con la Iglesia.

Respecto á si yo puedo ó no estar conforme
con las opiniones del Sr. Nocedal, debo decir á su
señoría que como á hombre de ciencia y recono-
cido talento le respeto; pero como autoridad po-
lítica no puedo seguirle, pues disto mucho de él
en este punto; y no sé cómo S. S. pueda pensar
otra cosa, cuando yo vengo precisamente á sos-
tener el respeto á los derechos individuales que
consigna la Constitución del Estado.

Extrañaba el Sr. Gonzalez que yo creyese que
el art. 304 del Código penal no es aplicable á los
Obispos; y al extrañarlo S. S. incurria en el mis-
mo error que el Sr. Cornel y Ortiz, considerán-
do á los Obispos como funcionarios públicos y
equiparándolos con los gobernadores civiles.

Yo no podía esperar que después de la campa-
ña sostenida por S. S. en otro tiempo, cuando
los hombres más liberales escribían en sus ban-
deras la célebre máxima de Cavour *libera Chiesa
in Stato libero*; yo no podía esperar, digo, que
hoy vinieran á proclamar una idea tan reaccio-
naria.

Pero el Sr. Gonzalez llegaba hasta hacer res-
ponsable al señor Arzobispo de Santiago de las
faltas en que puedan haber incurrido algunos
de sus compañeros. Yo censuro los términos de
la comunicación del señor Obispo de Urgel, pero
no creo que deba amalgamarse su causa con la
del Sr. Cuesta, y menos puedo asentir á la opi-
nion de que este Prelado sea responsable de he-
chos que puedan ocurrir. Ahora, si lo que se
quiere es una víctima propiciatoria, veamos
enhorabuena pasar por delante de nosotros á
nuestro digno compañero caminando al sacrifi-
cio.

El Sr. GONZALEZ (D. Venancio): Voy á rec-
tificar solo dos ó tres conceptos equivocados que
me ha atribuido el Sr. Cisneros.

No pretendo yo que el Sr. Nocedal sea una au-
toridad política é irrecusable para S. S.; yo que-
ría decir que el Sr. Nocedal, elocuente defensor
de los Obispos en las Cortes del año 55, no fué
sin embargo tan allá como S. S. al defender el
fuero eclesiástico, pues creía ya entonces com-
petente al Tribunal Supremo para entender en
hechos como los que se imputan al Cardenal
de Santiago.

No he equiparado yo del todo á los Obispos con
los gobernadores; los he equiparado en cuanto
son autoridades no independientes en absoluto
del Gobierno, á quien deben obediencia cuando
se trata de asuntos que en nada se rozan con la
disciplina eclesiástica.

En ese concepto y en ese terreno no están fa-
cultados para faltar á la Constitución. Esto no
se opone, por consiguiente, á la doctrina de la
Iglesia libre en el Estado libre, que por otra par-
te hoy no se ha aplicado todavía en nuestro
país.

Tampoco es cierto que involucrara la causa
del Cardenal Arzobispo de Santiago con la de
otros Prelados. Yo no hice más que presentar el
estado del país cuando el Gobierno dió el de-
creto de 5 de Agosto, y las circunstancias en que
nos hallábamos cuando los Obispos enviaron sus
contestaciones, para demostrar que si siempre
los Prelados deben dar ejemplo de mesura, es-
taban todavía más obligados á no escribir de la
manera que escribieron en circunstancias en que
sus escritos podían ser considerados como pro-
clamas incendiarias.

El Sr. MANTEROLA: (Publicaremos el dis-
curso del Sr. Manterola tomándolo íntegro del
Diario de las Sesiones.)

El Sr. BUENO (D. Juan Andrés): No es por
malquerencia á una clase del Estado, por lo que
me levanto á combatir el voto particular, sino
porque creo que rindiendo en ello un tributo á la
ley y un acatamiento á la justicia, que debe ser
igual para todos. En vista del aspecto que este
asunto ha tomado, no estará demás que diga
algo acerca de las dificultades que surgen siem-
pre que se trata de los asuntos eclesiásticos.

Es una verdad que el *regimen casuatur* está ad-
mitido en nuestro país, y sin embargo, en 1865
los Arzobispos y Obispos se permitieron circular
sin este requisito el *Syllabus* y la *Baciletica*, que
son de los documentos más ultramontanos que
han salido de la corte pontificia. Con este moti-
vo pasó el asunto al Consejo de Estado, dió este
cuerpo un dictamen luminoso, y no ocurrió nada
más.

Posteriormente, y con motivo de haber creído,
el Gobierno que debía reconocer el reino de Ita-
lia, se vió el ministro de la Gobernación de
aquel Gabinete llamado por los Prelados ateo,
maniqueo y protector del protestantismo. Pasó
también el asunto al Consejo de Estado; emitió
este un dictamen lleno de ciencia, pero el mi-
nistro se quedó vilipendiado, y el pueblo español
pudo ver que para los Prelados no había leyes.
Viene otro ministro liberal que quiere arreglar
los negocios de la Iglesia; se interpone ese fan-
tasma que persigue todo lo que se refiere á este
asunto, y el ministro no puede llevar á cabo su
pensamiento. Presenta luego otro ministro pro-
yectos que yo ahora ni combato ni defiendo, y
los proyectos siguen durmiendo un sueño que
no sé si será eterno.

En vista de este fenómeno digno de estudio,
¿qué he de hacer yo? Defender los fueros de la
justicia, y para ello empezaré por demostrar la
legalidad estricta del decreto de 5 de Agosto;
pero antes me permitiré que diga algo de las
circunstancias en que el país se encontraba, y
que hacen precedente este decreto. Era el mes
de Julio: las Cortes habían suspendido sus sesio-
nes: todo parecía en calma, cuando acontece el
crimen cometido en los baños de Fuensanta. A
este suceso lamentable siguen los robos de los
correos de Extremadura, el asesinato de un al-
calde por una partida mandada por un eclesiás-
tico; y cuando el Cardenal Arzobispo de Santia-
go dice que son pocos los clérigos que se alzan
en armas, aparecen estos á docenas encendiendo
la tea de la discordia.

¿Qué razón tenía el Clero para pronunciarse
de esta manera? Ninguna, en verdad; y es pre-
ciso que esto se sepa, porque si estamos en vispe-
ras de una guerra religiosa, debe tenerse en-
tendido que no hay motivo alguno para ella.
Nosotros hemos hecho menos que todas las Cor-
tes y soberanías del mundo, después de una re-
volución. Hemos podido y debido sacar á la
venta los bienes de la Iglesia, y aún no hemos
tenido valor para hacer esto. En 1865 se suspen-

dió la ley de 1.º de Mayo de 1855 en la que se
refiere á capellanías, y aún no se ha restableci-
do esa ley; y cuando tan angustioso es el estado
de nuestro Tesoro, conservamos las mismas dió-
cesis y las mismas parroquias que antes tenia-
mos, y damos un sueldo al Nuncio y otro al Pa-
triarca.

De consiguiente, claro es que no ha habido
motivo para esa insurrección. A esto no hay más
argumento que oponer, sino el de que la revolu-
ción ha cometido lo que llaman los canonistas
pecado de escándalo. Aquí, por ejemplo, se ha di-
cho que se ha establecido la libertad de cultos,
y en realidad no hay verdadera libertad de cul-
tos, sino tolerancia, porque el Estado se obliga
desde luego á mantener y costear un culto de-
terminado.

Viniendo ya al decreto de 5 de Agosto, el Car-
denal Arzobispo de Santiago se ocupa del de-
creto y del preámbulo, y yo haré lo mismo, á fin de
probar que difícilmente se presentará otro docu-
mento de este género más meditado, más veridi-
co en sus asertos, ni que más se ajuste á las pre-
scripciones legales.

Empieza lamentándose de que una parte del
Clero se haya levantado en armas, y verdad que
nadie puede desconocer; y pasa después á expla-
nar el objeto del decreto. Por el art. 1.º encarga
á los Prelados que remitan nota de los eclesiás-
ticos que hayan abandonado sus diócesis para
tomar las armas. A ningún Gobierno puede ser
negado por otra autoridad semejante dato. De
esto hay además un precedente en tiempo de
Carlos III, en su decreto de 23 de Diciembre
de 1769.

Por el art. 2.º se pedía á los mismos Prelados
nota de las disposiciones canónicas que hubie-
sen adoptado contra esos eclesiásticos, reser-
vándose el Gobierno proceder en forma. A esto
se ocurren dos preguntas que hacer: ¿están obli-
gados los diócesanos á perseguir canónicamente
á los eclesiásticos que abandonen sus puestos
para tomar las armas en la mano? Claro está que
sí. ¿Puede el Gobierno reservarse sus derechos
para perseguirlos en su caso? También es indu-
dable, y puede citarse el precedente de Juan I,
que en 1386 encargaba á los Prelados que si al-
gun fraile ó clérigo dijera cosa contra el rey, la
familia real ó el Gobierno, lo prendiesen y man-
daran recatado. Disposición que se puso en vi-
gor en 1780 por el Sr. D. Carlos IV.

Por el art. 3.º del decreto se encarga á los
Obispos que dirijan pastorales para que los ecle-
siásticos acaten la soberanía de las Cortes.

Yo tal vez no me hubiera sabido lo que ha
dicho luego el Sr. Manterola de que llegaban
al pueblo esas pastorales desautorizadas cuando
eran mandadas por el Gobierno. Para mí bastaba
al Gobierno emplear la energía que le permitían
las leyes del país; pero si en vez de mandar á los
Clérigos que obedecieran las leyes, creyó el Go-
bierno que debía encargárselo por medio de pas-
torales, ¿qué mal hay en ello? Y también hay de
esto precedentes en tiempo de Carlos III en la
ley 7.ª, título 8.º, libro 1.º, y en tiempo de Car-
los II en la ley 23, título 1.º, libro 1.º de la Novi-
sima Recopilación.

Tengo aun que ser muy extenso, señor presi-
dente, y habiendo pasado las horas de regla-
mento, suplico á V. S. que me reserve la pa-
labra.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gomez):
Se suspende esta discusión.

Se leyó, revisado por la comisión de correc-
ción de estilo, el proyecto de ley sobre la real
orden condenando al marqués de Badmar lo que
adeudaba por lanzas y medias anatas, y fué apro-
bado definitivamente.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gomez):
Se suspende la sesión, que continuará á las
nueve.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 25 DE FEBRERO DE 1870

TEJER Y DESTTEJER.

Muchas veces nos hemos preguntado á nosotros mismos: ¿en qué pasará el tiempo los ministros de esta España con honra? Porque recorriendo uno por uno los departamentos de que se compone el Gobierno, apenas vemos en ellos innovación alguna, que valga la pena de mentarla, dado el período de revolución en que nos encontramos y las grandes promesas que se habían hecho.

En el ministerio de Estado una circular, inusitada en el fondo y en la forma, que espeló al Sr. Lorenzana á los Gobiernos extranjeros; en Gracia y Justicia los impíos decretos de Romero Ortiz; en Fomento el famoso decreto de las incautaciones y el desarreglo de la enseñanza; en Marina el Almirantazgo y las promociones de clases enteras; en Hacienda la capitación, la liquidación de la Caja de depósitos y los ruinosos empréstitos de Figuerola; en Ultramar el arreglo injusto de las cesantías y jubilaciones; en Gobernación el decreto sobre el ejercicio del sufragio universal, y en Guerra una inundación de entorchados, de empleos y grados de toda especie; he aquí las reformas importantes que se encontrarían en cada ministerio si hoy cesara de repente el período revolucionario.

Pero ¿dónde están aquellas leyes y aquellos decretos por los cuales de una plumada iba á cambiarse la faz de España? ¿En dónde está el cumplimiento de aquellas promesas tantas veces repetidas, según las cuales España iba á ser la nación más feliz de la tierra? ¿Ha ganado algo el comercio con la revolución de Setiembre? ¿Han ganado algo las clases pobres? ¿Ha ganado la clase media? ¿Quién ha ganado aquí sino los que han cogido entre sus garras el presupuesto?

Para engañar al pueblo se le había prometido cien veces la abolición de quintas y matriculas de mar y continúan unas y otras. Se le había ofrecido hacer economías y rebajar los impuestos y las economías no se han hecho y los impuestos han aumentado. Se le había prometido adoptar disposiciones que levantasen el crédito público y facilitasen el desarrollo de la industria y el aumento del comercio, y el crédito está más abatido que nunca, la industria agoniza y el comercio se reduce casi al de artículos de primera necesidad. Se había hecho creer al pueblo que con la revolución tendrían acceso á las esferas del Gobierno una generación de sabios, hombres de Estado que asombrarían al mundo, y la experiencia ha demostrado que los presuntos sabios eran una colección de osados charlatanes, más ambiciosos y más ineptos que cuantos han gobernado en España en los treinta años últimos.

¡Ah! El verdadero programa de la revolución es el famoso *memorandum* del señor Lorenzana á los representantes de España en el extranjero. Allí se veía claramente que la revolución no tenía más objeto que proclamar la libertad de cultos é infamar á la dinastía destronada, lo cual equivale á decir que los revolucionarios no tenían otros móviles que la impiedad y el odio. Y á fé que aquel mezquino y ruin programa se ha cumplido al pie de la letra en todos los ministerios. Prescindase de los groseros ataques dirigidos en todas formas y en todas ocasiones á la dinastía caída; prescindase especialmente de las leyes y decretos en que á porfía los ministros se han dado prisa á buscar vergonzosa populacheria, mostrando *fortaleza de espíritu* contra la doctrina de la Iglesia, contra los Obispos, contra el Clero y aun contra las asociaciones religiosas, ¿y qué quedará de la política de estos diez y siete meses? El mayor desbarajuste en todos los ramos, la anarquía manosa de que hablaba días pasados el señor ministro de la gobernación; y sobre ese desbarajuste y sobre esa anarquía la ambición que corre en todos tiempos las entrañas de los partidos liberales, y como resultado de la ambición la rivalidad y las mezquinas personalidades.

Recorramos los diarios de las sesiones de las Cortes Constituyentes, recorramos las colecciones de los principales periódicos afectos á la revolución, y en aquellos y en estos veremos que de cada cien días noventa y nueve se invierten por el Gobierno y por los revolucionarios en mezquinas cuestiones de política menuda, cuyo objeto, en las que prescindiendo del bien de la patria ó á costa de ellas los partidos y fracciones no buscan otra cosa que su predominio, ó sea mayor influencia en las esferas oficiales, ó mayor ración en el presupuesto.

¿A qué otro móvil sino á este obedece el apoyo que unas fracciones prestan á ciertos proyectos y la oposición que otras les hacen? ¿A qué otro móvil sino á este obedece en estos mismos días la cuestión del Tribunal de Cuentas tenazmente sostenida por unos y tenazmente combatida por otros?

Hace diez y seis meses que el tema principal de todas las discusiones políticas lo mismo en las Cortes que en los periódicos, en las reuniones públicas que en las privadas de los diputados, se reduce á si conviene ó no conviene la conciliación de los partidos liberales. Un día la conciliación es en la apariencia el deseo común de los partidos, es la suma felicidad de la política revolucionaria; otro día la conciliación es un mal gravísimo, es la rémora perenne de todo bienestar; y según el aire que sopla, hoy se presentan proyectos para procurar la desconciliación, y mañana se retiran para evitar el rompimiento de la conciliación. ¿Hasta cuándo ha de durar esta farsa? ¿Hasta cuándo ha de durar este ridículo tejer y destejer?

¿Qué les importa á los pueblos, qué le importa á la nación de que sus explotadores se presenten coaligados ó en partidas sueltas? Pero por fortuna semejante juego no puede durar demasiado; llegará un día, y no ha de tardar según las trazas, en que todos los esfuerzos serán inútiles para mantener un instante más el actual estado de cosas, y la situación caerá entre el estrépito de las carcajadas de los mismos que creyeron que la

revolución había de aliviar en algo la suerte de esta desventurada tierra.

Hasta ahora los progresistas se disculpaban de los cargos que se les hacían por sus anteriores administraciones, diciendo que no se les había permitido ejecutar sus beneficiosos planes; que habían tropezado siempre en su camino con obstáculos invencibles, con aquellos famosos obstáculos tradicionales de que hicieron una cómoda muletila los oradores y los periódicos progresistas. Pero ahora ¿en dónde podrán encontrar disculpa? ¿No han tenido la más omnimoda libertad para hacer cuanto les ha dado la gana? ¿Cuándo ha ejercido Gobierno alguno un poder más ilimitado, más absoluto y más despótico que el que ha ejercido el Gobierno presidido por el general Prim? ¿No ha hecho, por ventura, este personaje cuanto ha sido de su agrado en el ministerio de la Guerra? ¿No ha hecho otro tanto en Hacienda el Sr. Figuerola? ¿No han hecho lo mismo los ministros de la Gobernación, de Gracia y Justicia y de Fomento?

Confiesen, pues, los progresistas su ineptitud; confiesen su carencia absoluta de ideas de Gobierno; confiesen, en fin, todos los partidos liberales que hicieron la revolución que en lo que menos han pensado es en corregir abusos y hacer la felicidad del país, á no ser que esta consista en la felicidad de los que la gobiernan. Y confiesen cuantos por error de entendimiento creyeron alguna vez en la bondad de ciertas doctrinas que todos los partidos liberales son iguales, y que si en algo se distinguen es en el modo de hacer las cosas, en la mayor ó menor dosis de buena crianza.

EL DISCURSO DEL SEÑOR MANTEROLA.

Continúa en las Cortes la discusión sobre el suplicatorio para procesar al señor Cardenal Arzobispo de Santiago. Sin pasión lo decimos así como los discursos que se han pronunciado en contra de la autorización planteando la cuestión en su verdadero terreno, los señores que desean que el señor Arzobispo sea procesado, apenas si han hecho consideración alguna de importancia, hablando sin elevarse del empirismo político, repitiendo los argumentos empleados en los insustanciales artículos de los periódicos. No habíamos del Sr. Coronel y Ortiz, porque dudamos que haya una sola persona, incluso sus amigos, que llame discurso á lo que ha dicho sobre el particular; pero el señor González tampoco se ha elevado á mayor altura, fijándose principalmente en pequeneces de detalle, que, aun dada la exactitud de sus apreciaciones, en nada alteran la naturaleza del hecho de que se trata.

¿Qué tiene que ver, en efecto, con el delito que se atribuye al Cardenal de Santiago, el que los Obispos hayan sido ó no otras veces más atentos, ó complacientes ó respetuosos con los Gobiernos? ¿Qué tiene que ver que el Clero sea ó no enemigo de la libertad y de los Gobiernos liberales? Si es enemigo, motivos justos tiene para ello, los Gobiernos liberales empezian por ser sus opresores; y si los Obispos han sido muy deferentes en otras ocasiones con los Gobiernos, ya sabrían por qué, y nunca, sin embargo, han cedido de su derecho. Por lo demás, nadie está obligado á hacer más de lo que debe. Harto poco atento está el Gobierno con los Obispos y Sacerdotes, y sin embargo, no se le dirá que delinque mientras no falte á la justicia.

Esta es la cuestión: ¿ha delinquido el señor Cardenal Arzobispo de Santiago? El señor Manterola, en un elocuente y razonado discurso, demostró ayer que no. Se censan los liberales; por mucho que hagan, no lograrán que los Obispos católicos abjiquen la independencia y libertad de su santo ministerio en manos del poder civil. Como decía el Sr. Manterola, no ya la prevaricación, la debilidad de los Obispos fué una de las causas más poderosas del cisma de Inglaterra: véase si la cosa es ó no grave, para que un Prelado caiga en un ápice de su apostólico derecho.

A este propósito recordaba el Sr. Manterola que cuando el emperador Valentiniano exigía á San Ambrosio una cosa que no estaba en sus atribuciones, dijo este: «Ni tú, emperador, puedes pedirme lo que exiges; ni yo, Prelado, lo cumpliré jamás», respondiendo con mayor energía cuando el emperador le amenazaba con la muerte. Esto es lo que han hecho los Obispos católicos sometidos al Czar, y muchos de ellos han sufrido el martirio en los hielos de la Siberia; esto es lo que han hecho muchos Obispos italianos, perseguidos por su tiránico Gobierno; esto ha hecho el ilustre Obispo de Linz; esto, en suma, hacen todos los Obispos católicos.

Publicar pastorales é imponer censuras canónicas, son cosas de la exclusiva competencia de la autoridad eclesiástica: quien así no lo vea, es porque no tiene ojos. Si un Obispo ejecuta actos de esta naturaleza á excitación del poder civil, hácelo, sin embargo, por su propio derecho, por mera complacencia permitida, pero en manera alguna porque se cree obligado á hacerlo.

Y no se diga que el sacerdocio católico es un ramo de la administración, siendo sus individuos funcionarios públicos, dependientes de la autoridad secular; idea muy del carño de los progresistas, pero que siempre rechazará todo católico, y también todo liberal que sea lógico. La retribución dada al culto y Clero, por cualquier concepto que fuese, aunque procediera únicamente de la liberalidad del Estado, no afectaría en nada á la naturaleza de la Iglesia y á su misión divina é independiente: ¿cómo, pues, ha de convertir á los Sacerdotes en funcionarios públicos la asignación que hoy se les da, cuando procede de títulos sagrados, de propiedad legítima por todos conceptos, cuando es una indemnización por los bienes de que se les ha desposeído?

¡Ah! decía el Sr. Manterola; si por la módica retribución que recibimos del Estado los Clérigos, hubiéramos de considerarnos funcionarios públicos; si supiéramos que con argolla de oro se trataba de aprisionarnos, la arrancaríamos de nuestra garganta y la arrojaríamos al suelo. Libertad, y no dinero ni honores, es lo que queremos.

Tal es el grito del católico. La libertad de la Iglesia es el deseo de todos los fieles. La Iglesia, que es divina, no nació para ser esclava de los poderes de la tierra. En todo lo que se refiera á su misión espiritual, los Obispos defenderán su independencia á costa de la vida, pese á todos los opresores y tiranos.

No sabemos cómo terminará la cuestión que ahora se debate en las Cortes. Se podrá procesar, encarcelar, perseguir al eminente Prelado de Compostela; pero jamás se le hará reconocer justo el procedimiento, ni declarar que debió obedecer el decreto del ministro de Gracia y Justicia.

VIVA LA LIBERTAD.

Parece que el mártir no pudo pagarse los señalamientos de cupones por falta de dinero en la tesorería de la dirección de la Deuda.

Parece que de cerca de mil carpetas que existen de bonos amortizados, ayer fueron llamadas al cobro las señaladas con los números 91, 92 y 93.

Parece que en Barcelona, Valencia, Bilbao y otros puntos se deben todavía los cupones de la deuda vencidos en Junio del año pasado.

Parece que el ministro de Hacienda ha pedido poco menos que por Dios al Banco, 15 ó 20 millones de reales para la paga del mes de Febrero en Madrid.

Parece que varios hospicios han determinado no admitir nuevos pobres, porque no pueden dar de comer á los que en ellos existen.

Parece que en gran parte de las casas de maternidad, si los niños de pecho no han muerto de hambre, ha sido por caridad de las amas que á pesar de no percibir retribución alguna durante muchos meses, han continuado lactando á los niños y pidiendo quizá ellas limosna para alimentarse y tener leche.

Parece que en muchos pueblos no tienen siquiera fondos para mantener á los presos de las cárceles y á los enfermos de los hospitales.

Parece que en casi todas las provincias las clases pasivas y en especial los retirados de guerra, no encienden lumbre en sus casas durante muchos días por no tener dinero para leña ni unas patatas con aceite que poder repartir á sus familiares hijos.

Parece que algunos de estos infelices han dado el espectáculo horrible de ir recogiendo por los mercados restos de verdura y otras hortalizas, con que sostener sus débiles fuerzas por algunas horas.

Parece que son muchos los Sacerdotes que han arruinado á su familia, cansando á sus amigos con peticiones de préstamos y vendido á bajo precio sus escasos muebles, porque el Estado que se apoderó de las fincas de la Iglesia, les niega ahora de hecho al menos, lo que les debe en rigor de justicia.

En cambio, basta pasear las calles de Madrid para tropezar á cada paso con gentes que en su vida han tenido un cuarto, y ahora insultan la pobreza del pueblo con el lujo, el boato y el orgullo.

Basta leer la *Gaceta* para convencerse de que los revolucionarios todos son grandes y eminentes, pues apenas hay uno á quien no se le haya otorgado una cruz mayor que la de la Puerta Cerrada, libre por supuesto de gastos, por alegar méritos superlativos.

Basta hacer una visita al ministerio de la Guerra para derramar lágrimas sobre los millones allí invertidos en magníficos muebles y obras régias por el señor conde de Reus, capitán general de los ejércitos nacionales por obra y gracia de D. Juan Prim. Basta repasar los escalafones de las diversas armas del ejército para caer en la cuenta de que la gloriosa soldado ha hecho para unos cuantos generales y sus amigos particulares, que no contentándose con serlo, aspiran ya á disponer de una cohorte de brigadieres, coronales, etc., que el pueblo paga, pero de que ellos se aprovechan para conservar el manejo de la cosa pública, ó recobrarlo el día que lo necesiten.

Basta recorrer las oficinas, para verlas tan atestadas de empleados como antes, y acaso acaso más, porque las exigencias son mayores y supina la ignorancia revolucionaria.

Basta pasar por algunas redacciones de periódicos ministeriales, para ver á los pocos redactores que no han tenido el valor de aceptar una embajada, un consulado ó un gobierno de provincia, contar los miles de duros que los diputados y los ministros les regalán por vía de indemnización, no de su bolsillo particular, sino del bolsillo del pueblo, de ese pueblo que apenas cuenta con un hospital donde morir tranquilamente, porque el liberalismo acaba de derrochar los bienes de esos piadosos establecimientos.

En fin, basta leer *La Correspondencia*, especie de *enfant terrible* de la situación, y en sus columnas se verán anuncios continuos de fiestas semi-régias preparadas por los prohombres revolucionarios. Estas fiestas, de las cuales en tiempos bonancibles nada podría decirse, son hoy altamente impolíticas é imprudentes. Y cuidado que nosotros no lo decimos: lo han dicho hace muchos años las mismas personas que hoy las dan, asisten á ellas ó las celebran.

En efecto, ¿cuánto no han hablado demócratas, progresistas y unionistas de la reina Isabel porque siendo reina y descendiente de cien reyes, inmensamente más rica que nuestros héroes revolucionarios, daba acaso menos fiestas que las que hoy se anuncian por *La Correspondencia*? ¡Y sin embargo, entonces el pueblo tenía que comer, los niños expósitos no estaban expuestos á morir de hambre, ni los hospitales amenazados de cerrarse!

En vista de lo cual, el pueblo, si gusta, puede seguir gritando ¡viva la libertad! que no tardará mucho en arrepentirse de ello, y venir á proclamar con nosotros como libertador de España al rey D. Carlos VII.

Fortuna es para D. Carlos de Borbon verse combatido por ciertas gentes cuyo apoyo haría imposible el triunfo de la causa más justa y más lógica.

Cuando á D. Carlos se le dispara con bala, nosotros ponemos el cuerpo para recibir

el golpe y procuramos contestar con bombas, si es posible: pero cuando se le dispara con cañamones, ¿qué hemos de hacer sino dejar que pasen los tiros para que sirvan de distracción á los muchachos?

La Nación es un periódico en cuyo parque no hay balas; en cambio, hay un acopio tal de cañamones que basta para dar sustento á todos los canarios del mundo.

Da cuenta de la supuesta detención de D. Carlos, y á modo de comentario del hecho, *La Nación* arroja el siguiente puñado de aquellos comestibles contra la persona y la causa de aquel insignificante príncipe:

«Se ha empeñado el rey de los siete in *flori* ser á la viva fuerza monarca de una nación que la inmensa mayoría de sus habitantes tiene arraigado en su corazón el germen de libertad é independencia, y que por lo tanto no hay poder humano bastante que consiga imponerle contra su voluntad un rey, y mucho menos las condiciones que tiene el que no sabe más que disparar tiros de *revolvers* á los alcornoques.»

En este párrafo no hay ni una sola frase escrita con gramática. El autor de las precedentes líneas no sirve siquiera para escribiente de una administración de rentas con 3,000 rs. de sueldo. Y sin embargo, se atreve á hablar de los sentimientos del pueblo español y de las condiciones del que no sabe más que disparar tiros de *revolver* á los alcornoques.

Sobre este punto debemos decir al periódico progresista que D. Carlos guarda los tiros de su *revolver* para contestar á los caballeros; para los alcornoques.... ¿cómo ha de tener para los alcornoques los tiros de su *revolver*, si no hay en el universo *revolvers* bastantes para acabar con los infinitos alcornoques que se encuentra uno á cada paso?

El País, órgano del Sr. Topete y por ende montpensierista, dice que otros que no fueran carlistas, al ver el percal que ha sufrido D. Carlos, confesarían paladinamente sus proyectos. Sin duda confesó paladinamente los suyos el Sr. Topete cuando pocos días antes de su rebelión en Cádiz, escribía muy sumiso y cariñoso á su reina doña Isabel de Borbon. Pero *El País* se asombra de que no solamente dejamos de confesar nuestros proyectos, sino de que neguemos que D. Carlos intentase venir á España.

En este punto, debemos ceder la palabra al mismo periódico que dió primeramente la noticia de la detención de Carlos VII, á *El Imparcial*, que textualmente escribía ayer las siguientes palabras, discurriendo con más sentido común que el día anterior:

«El objeto de D. Carlos al dirigirse hacia España, no era entrar en ella.

Es de suponer así, porque sabiendo que las autoridades francesas debían vigilarle de cerca, se dirigió á nuestra frontera con gran comitiva y aparato.

Si hubiese tenido verdadera intención de hacernos una visita, de sospechar es que habría obrado con más reserva, para evitarse el ser preso é internado.»

El País, para explicar este hecho, dice que D. Carlos no venía á disgusto, sino obligado por sus exigentes vasallos á ser héroe por fuerza.

A esto solo tenemos que decir una cosa. Cuando D. Carlos entre en España con ánimo de recuperar su corona, ¿a qué no le espera el duque de Montpensier, no ya á distancia en que los sables puedan cruzarse, sino ni á tiro de cañón?

Apostamos una arroba de naranjas.

La ridícula acusación que *La Iberia* dirige ayer al partido carlista suponiéndole instigador de las manifestaciones de los obreros, es repetida hoy por varios periódicos que creen ver en nuestra manera de apreciar este artículo una prueba de que la acusación es fundada.

Dejariamos pasar por bajo de nuestro desden estos necios ataques, si no viéramos que encierran una intención perversa. El Gobierno mira con grandísimo disgusto la organización que estamos dando al partido carlista, y los nuevos elementos de fuerza moral y material que se le han adherido desde que ha entrado resueltamente en las vías legales, aceptando el combate con las mismas armas que sus contrarios ponen en sus manos.

Como dentro de la ley constitucional no hay modo de impedir esta organización, se busca con ahínco un pretexto cualquiera para disolver nuestros comités, nuestras juntas, nuestros casinos. Se nos acusa un día de que estamos conspirando; otro de que incitamos á los obreros al socialismo; todo á por qué y para qué? Porque somos los enemigos encarnizados de Montpensier y estamos dispuestos á todo antes que consentir en el entronizamiento de un francés. ¿Para qué? Para que atados nuestros brazos, sea más fácil entregar la patria de los Felipes y los Carlos á la codicia de los Orleans, ¡por medio de un golpe de Estado.

He aquí el objeto de esas acusaciones, de esa guerra á muerte que se nos ha declarado. Pero nosotros, á pesar de todo, no nos saldremos de la legalidad; tendremos paciencia y con la paciencia impediremos el triunfo de Montpensier.

No vemos ningún inconveniente en que *El Imparcial* entretenga sus ocios en adular al señor ministro de la Guerra, pero aconsejamos que para ello no ponga en tortura al sentido común. Un aplauso á tiempo puede salvar á un imbécil, pero un *puff* rebucado asesina á un héroe por más que este sea el de los Castillejos.

Lean nuestros lectores, si á tanto llega su paciencia, las siguientes líneas de *El Paralelo*:

«Nos parece que los carlistas, en vista de la detención de D. Carlos en suelo extranjero, y de que sus trabajos para alterar el orden son perfectamente conocidos, deben fiar el triunfo de sus principios dentro de la legalidad, por más que el país es contrario á instituciones y doctrinas que pertenecen á otros tiempos y á otras costumbres. En Galicia, por ejemplo, se organizan para fines poco santos, y es lástima que vayan á causar desgracias personales. Por fortuna la fuerza pública está convenientemente situada.

En la provincia de Lugo, cuartel general de los carlistas, están cuatro compañías del regimiento de Córdoba que manda el coronel Zamo-

ra; y dos del de Guadalajara, además de la columna de carabineros del comandante Figueras, que en el verano anterior recorrió aquel territorio durante dos meses, y de la Guardia civil, que tan buenos servicios presta en todas partes. En Orense se encuentran cuatro compañías y plana mayor de Guadalajara. En Vigo un batallón del mismo y una sección de artillería. En la Coruña ocho compañías de Córdoba, un regimiento de artillería y una sección de caballería. En el Ferrol el batallón de cazadores que manda el teniente coronel Carretero, aparte de las fuerzas de Guardia civil y carabineros que existen en las provincias de Orense, Pontevedra y Coruña, y constituyen otras tantas brigadas. En Santiago se esperan algunas compañías de infantería. Los que son conocedores de aquel país reconocen que el señor ministro de la Guerra ha situado las fuerzas en tan buenos puntos, que toda tentativa de desorden en Galicia sería inmediatamente reprimida y no pueden menos de elogiar la previsión del general Prim.»

Pues señor, lo dicho. Para contarnos que D. Juan Prim, capitán general de los ejércitos y ministro de la Guerra, sabe situar unas cuantas compañías en Galicia, no necesita decirnos *El Imparcial* que le parece que los carlistas deben fiar el triunfo dentro de la legalidad, como, por ejemplo, en Galicia donde se organizan para fines poco santos.... Basta: los liberales así maltratan el país como el sentido común y la gramática.

No hace muchos días que *La Discusión* proclamaba la necesidad de otra revolución en España. La idea, aunque contraria á la situación, va cuindiendo entre los ministeriales. Hoy un diario radical exclama:

«País, llegó el momento de terminar con tanta farsa y con tanto farsante despierta.»

Y aún se dice formalmente que los carlistas van á echarse á la calle. Buen desatino no fuera. Que el país despierte, que acabe con tanta farsa y con tanto farsante, y no queda rastro de liberalismo en España.

La detención de D. Carlos en Lyon y su supuesto propósito de entrar en España, es también en Francia objeto de comentarios, noticias y rumores.

El Telegrafo Autógrafo llegado hoy, dedica dos párrafos á este asunto. El primero está concebido en los siguientes términos:

«Circula con mucha insistencia por París, y se ha hecho cargo de ello algún periódico, la noticia de haber sido D. Carlos de Borbon invitado por la policía francesa á abandonar el territorio francés ó á internarse en los departamentos del Norte. Parece que D. Carlos y Cabrera habían de haberse reunido ayer en Lyon, y que inmediatamente de verificada esta entrevista marcharían á la frontera de España.

El Gaulois, que también se hace eco de esta noticia, añade que van á ser internados unos treinta jefes carlistas que viven en Bayona y Biarritz.»

El segundo párrafo, inserto en la sección de última hora, da algunos detalles más. He aquí lo que dice:

«Por diferentes conductos llega al nuestro confirmada la noticia de haber sido D. Carlos invitado por la policía francesa á abandonar el territorio ó á irse á los departamentos del Norte. En Lyon fué donde ayer ha sido sorprendido, aunque no viajaba con su nombre é iba provisto de un pasaporte austriaco.

Aquí se exageran mucho las noticias relativas á la insurrección carlista; pero á pesar de esto, las últimas, lo ocurrido con D. Carlos y el alto precio á que en pocos días se ha elevado el oro español, cuya demanda es grande, todo hace creer que es posible que no tarde mucho en verse nuestra patria envuelta en los horrores de una guerra civil.»

Pasemos por cima de estos horrores y traduzcamos un parte telegráfico que la *Agencia Havas* ha comunicado á los periódicos franceses desde Ginebra, con fecha 22 por la noche.

Dice así:

«D. Carlos acaba de llegar á nuestra ciudad.

He aquí, según las noticias que hemos podido adquirir, lo que ha motivado la llegada del pretendiente español á nuestro territorio.

D. Carlos que viajaba con un pasaporte austriaco y con el nombre de marqués de Alcántara, había ido á Lyon donde se encontró con el duque de Módena, procedente de Roma, el cual le había entregado fondos bastante considerables para hacer la contra-revolución en España.

D. Carlos, al salir de Lyon, debía, según se asegura, dirigirse hacia la frontera española. Las autoridades francesas, advertidas de este intento, le manifestaron el deseo del Gobierno francés de verle habitar una ciudad del norte de Francia, si no prefería volverse al extranjero.

Habiendo optado D. Carlos por el extranjero, fué acompañado hasta la frontera suiza. En Lyon le acompañaban personas importantes de su partido, las cuales se han ocultado ó dispersado.

Como epílogo de todas estas noticias copiamos de *La Correspondencia* de anoche este párrafo:

«El Gobierno español ha recibido noticias de París, Lyon, Marsella y de otros puntos del vecino imperio, dando seguridad de que las autoridades francesas, después de haber internado á D. Carlos y otros partidarios de este pretendiente, no permitirán que se acerquen á la frontera carlistas ni republicanos con propósito de producir un conflicto en nuestro país.»

Es particular que en esta determinación del Gobierno francés no estén comprendidos los moderados. De todas maneras, solo sacamos en limpio que D. Carlos ha estado en Lyon acompañado de algunas personas que seguramente no eran generales.

¿Qué objeto ha tenido este viaje? Se ignora. Lo seguro es que no pensaba D. Carlos en venir á la frontera de España.

El Imparcial reconoce, como nosotros, que conspiran los unionistas, pero añade que en España conspiramos todos.

Nada más natural. Desde que el liberalismo ha demostrado que la conspiración es el mejor camino de hacer fortuna, y sobre todo desde que la conspiración impera en las personas de Serrano, Prim, Topete, Izquierdo y demás sublevados de Andalucía, lo raro es que no haya una conspiración diaria en España.

El Gobierno revolucionario podrá ahogar en sangre las conspiraciones, pero no podrá

nunca reprobadas. Para ello fuera preciso que las personas que lo forman confesasen públicamente sus faltas y se retirasen a llorarlas a su casa. Y aun entonces habrían de mirarse mucho para reprimir en otros lo que ellos tantas veces habían enseñado y practicado.

Hace días que circuló la noticia de que el Sr. Figuerola, no sabiendo de donde sacar dinero, había vendido unos 700 millones de bonos del Tesoro que conservaba en cartera. La *Correspondencia* se apresuró a negar la noticia; pero algo debe haber acerca del particular, cuando *El Punte de Alcala*, diario ministerial, escribe hoy lo siguiente:

«Se insiste en creer que el Sr. Figuerola ha pignorado, según unos, y vendido, según otros, los bonos del Tesoro que conservaba en cartera al tipo de 50 por 100. Nos parece demasiado fuerte pensar siquiera que tal desastre se le haya ocurrido a este señor ministro, sin embargo de los muchos que ya registra la historia de su desgraciada gestión económica.»

El diario ministerial pide explicaciones acerca de este importantísimo asunto; pero a juzgar por lo pasado, no es probable que vea satisfechos sus deseos.

Mientras tanto un diario, ministerial también, cuenta en los términos siguientes los rumores que circulan con fundamento acerca de una larga conferencia que el general Prim tuvo ayer mañana con el ministro de Hacienda:

«Decíase que el general Prim había querido saber de una manera indudable si el Sr. Figuerola continuaba al frente de su departamento ministerial; añádase que, en caso afirmativo, debía conocer con exactitud los recursos con que el ministro de Hacienda pensaba hacer frente a las graves cargas que pesan sobre el Tesoro público, y aun hay quien supuso que el presidente del Consejo quiso tratar directamente con el ministro de Hacienda de los medios de alargar los elementos necesarios para subvenir a las necesidades que traería consigo una insurrección carlista, caso de que esta llegara a verificarse.»

Todo esto y algunas otras especies menos fundadas se dijo ayer con motivo de la celebración de la conferencia a que nos referimos; pero aun cuando parece indudable que en ella se trataron cuestiones de la más alta importancia, es lo cierto que se ha guardado la mayor reserva, y que solo pueden considerarse como conjeturas más o menos aventuradas los rumores de que nos hacemos eco.

Si las noticias de *El Imparcial* tienen fundamento, como parece, bien puede decirse que están contados los días de vida ministerial que le quedan al Sr. Figuerola. Así nos lo hace sospechar la falta de confianza en el ministro de Hacienda, que revela el interrogatorio del general Prim.

Los progresistas cuyo fuerte ha sido siempre el Derecho canónico, están estos días en sus glorias con motivo de la discusión acerca del suplicatorio para procesar al señor Cardenal Arzobispo de Santiago. Y España sabrá sin extrañeza que hay en las actuales Cortes Constituyentes quien mantiene las buenas tradiciones de aquellos famosos progresistas que allá por los años de 1854 a 1855, nos dejaron en sus escritos y discursos monumentos impecables de elocuencia, de ciencia y de dialectica.

Hay por ejemplo entre los padres de la patria un Sr. D. Venancio Gonzalez, que pronuncia unos discursos, por decirlo así, dignos de todo encarecimiento. Y si no, allá va una muestra.

Había dicho el Sr. Cisneros, que sin duda el Tribunal Supremo no se creyó competente para juzgar al señor Arzobispo de Santiago, o no encontró delito en la contestación dirigida por el Prelado al ministro de Gracia y Justicia, pues de otro modo hubiera procedido contra él de oficio y sin esperar el mandato del ministro; y contesta muy fresco el suodicho Sr. D. Venancio:

«Pero se olvidaba sin duda el Sr. Cisneros de que el hecho justiciable lo constituían las frases estampadas en una contestación dada al Gobierno, que no estaba a disposición del Tribunal, ni podía serlo, hasta que el Gobierno la mandó después por medio del fiscal; de modo que no había términos hábiles para proceder antes de recibir la denuncia.»

Pero venga Vd. acá, Sr. Gonzalez: si uno de los cargos que se hacen al señor Arzobispo de Santiago es el haber dado publicidad a su contestación al ministro de Gracia y Justicia, y si además publicaron ese documento la mayor parte de los periódicos de Madrid y la *Gaceta* oficial, ¿cómo no había de tener conocimiento de él el Supremo Tribunal?

Hé aquí otra muestra de la ingeniosa argumentación del Sr. Gonzalez.

El Sr. Cisneros había negado la competencia del Tribunal Supremo de Justicia para procesar al Sr. Arzobispo de Santiago, porque, según decía con muchísima razón, se someten al conocimiento de los tribunales ordinarios los delitos comunes, pero no las faltas que puedan cometer los Obispos en el ejercicio de su augusta ministerio. Y contesta el Sr. Gonzalez:

«Dice S. S. que no es competente el Tribunal Supremo? Pues voy a demostrarle que en eso va más allá que los más ardientes partidarios del Clero. Oiga S. S. lo que decía un insigne orador, el Sr. Nocedal, en el año de 1855, cuando se trataba en las Cortes del destierro del señor Obispo de Osma por los términos en que reclamó contra la desamortización. Pues decía el Sr. Nocedal:

«Que el derecho de extrañar a los Prelados y ocupar sus temporalidades no era un derecho absoluto y tiene sus límites legales y canónicos.»

Y añádase: «Delinque un Obispo como español? Pues entonces se le forma causa y se le lleva ante el tribunal competente, que sería hoy el Tribunal Supremo de Justicia.»

«Pero delinque de tal manera que falta al Gobierno español jurisdicción espiritual para reducirle a su deber? Entonces, no por vía de jurisdicción, sino por lo que llaman los regalistas "justo, natural y legítimo derecho de defensa", se dice:

«No he de tener en mi propio seno a quien me ampara gobernar; y en virtud del derecho de defensa, o más bien en virtud del derecho del más fuerte, te ocupo las temporalidades, te extraño de estos reinos, o al menos te saco de tu diócesis.»

De los precedentes párrafos del discurso

del Sr. Nocedal que nosotros no hemos confrontado y que reproducimos del extracto de la *Gaceta* de hoy confiando en la buena fe del orador progresista, deduce el Sr. Gonzalez esta consecuencia:

«La competencia del Tribunal Supremo es indiscutible.»

Con perdon sea dicho del Sr. Gonzalez, se nos figura que S. S. no ha entendido ni jota del discurso del Sr. Nocedal a que se refería, y eso que los párrafos que leyó son bastante claros.

Nuestro ilustre amigo el Sr. Nocedal hacía perfectamente la distinción entre los actos del Obispo como ciudadano y los actos del Obispo como Obispo, y por eso decía: «Delinque un Obispo como ciudadano español? pues le juzga el Tribunal Supremo. Pero delinque en el ejercicio de su ministerio episcopal, esto es, como Obispo? pues el Gobierno no tiene jurisdicción para juzgar al Obispo; quien debe juzgarle es quien tenga jurisdicción eclesiástica superior a la del supuesto delincente. Pero para este caso han inventado los regalistas un expediente que llaman derecho de defensa y que yo llamo (decía el Sr. Nocedal) derecho del más fuerte, cual es el extrañamiento y la ocupación de las temporalidades.»

Y el Sr. Nocedal no decía que el señor Obispo de Osma en 1855 debiera ser procesado por el Tribunal Supremo; el Sr. Nocedal lo que hacía era combatir las medidas que había sido objeto aquel Prelado, aun desde el punto de vista de las prescripciones regalistas, contra las cuales en principio protestaba entonces, como ahora, nuestro querido amigo.

Si el Sr. Gonzalez hubiera meditado un poco acerca de los párrafos que leyó del discurso del Sr. Nocedal, hubiera comprendido que la cita era a todas luces *contraproducente*, y que de ella nada puede deducirse menos que la *indiscutible competencia* del Tribunal Supremo para juzgar al señor Arzobispo de Santiago. Por el contrario, el discurso del Sr. Nocedal debió hacer caer al Sr. Gonzalez en la cuenta de que el señor Arzobispo se encuentra hoy en un caso análogo al en que se encontraba en 1855 el señor Obispo de Osma.

¿Por qué en 1855 se consideró a este Prelado como delincuente en el ejercicio de su ministerio y no se le sometió al Tribunal Supremo, y en 1870 se quiere someter al señor Arzobispo de Santiago a dicho Tribunal como reo de delito común? Por ventura, ¿no obraron uno y otro como Obispos en defensa de su jurisdicción y de los derechos de la Iglesia?

El ministro de Gracia y Justicia se dirigió al señor Arzobispo de Santiago, no como a español, sino como a Obispo, y como Obispo contestó el reverendísimo Prelado. Esto es claro, esto es evidente; pero no para quien discurre como el Sr. Gonzalez, que ha visto en un discurso del Sr. Nocedal lo contrario de lo que dice.

Al fin ha fallado la Audiencia la causa seguida por conspiración carlista contra don Luce Duesñas, Cura ecónomo de Alcabon, Mónico San Pedro y consortes.

El Sr. Duesñas, contra quien pedía el fiscal la pena de muerte, ha sido condenado a doce años de cadena, y abuelos de la instancia Mónico San Pedro y demás procesados.

Nuestros lectores conocen la defensa que del señor Cura ecónomo de Alcabon hizo nuestro amigo el Sr. Trellés, y solo por falta absoluta de espacio hemos dejado de publicar el discurso que pronunció el aventajado joven D. Fernando Brieve en defensa de los demás presuntos reos.

El éxito ha coronado los esfuerzos de ambos letrados, y por ello los felicitamos. Pero más particularmente felicitamos a los defendidos, que después de un largo procedimiento, se ven libres de los tribunales y pueden volver al seno de sus familias y dedicarse a sus ocupaciones ordinarias.

Ahora solo falta que el Gobierno, haciendo con nuestros amigos lo que suele hacer con los republicanos, indulte al señor Cura ecónomo de Alcabon. Así parece exigirlo, no solo la igualdad ante la ley, sino el resultado del sumario.

Dice un diario de Lisboa, que se va a publicar en aquella capital un periódico en español, defensor del príncipe Alfonso.

El ministerio de Fomento se ha dirigido al de Hacienda para que se satisfaga mensualmente a los pagadores de obras públicas, a fin de que estos puedan satisfacer puntualmente sus jornales a los trabajadores.

Dice *El Imparcial* que el señor Obispo de Osma viene acompañado del comandante militar de Soría, y en el momento de llegar será conducido a la Escuela pía de San Antonio.

La *Correspondencia* da cuenta anoche de varias conferencias celebradas ayer entre el ministro de Italia con el ministro de Estado, el de la Guerra con el de Hacienda, y el de la Gobernación con el regente, y eso que ignora el diario noticiero muchas visitas y conciliabulos.

En reemplazo del juez de primera instancia de Carlet, a quien, como saben nuestros lectores, se ha concedido la cruz de Isabel la Católica para hacer más llevadera su cesantía, parece que ha sido nombrado el abogado D. Juan Cruz Mediero, antiguo empleado progresista, según un diario ministerial.

Según dice anoche *La Correspondencia*, entre los nuevos gobernadores parece que hay algunos cuyas ideas liberales no podrán ser dudosas para nadie, puesto que figuran en línea muy avanzada. Pero añade que aún no está terminado el arreglo, y se dice que ha sufrido importantes modificaciones la lista formada.

El diario noticiero se muestra un tanto metódico sobre el particular. Oigase a *La Epoca*, más explícita sobre la tan manoseada cuestión de gobernadores:

«Es cierto, dice, que no se dió cuenta de ella en el Consejo de anoche, porque previamente el señor presidente de las Cortes había encontrado mal que muchos nombres nuevos del grupo democrático fueran a mandar provincias, mientras varios de los actuales gobernadores progresistas eran separados.»

También se ha dicho que entre los agraciados figuraban cuatro presidentes de clubs federales.

Naturalmente hablamos sólo por referencia y atendiendo a las animadas conversaciones de los pasillos del Congreso.

«Era este el gran pensamiento gubernamental del Sr. Rivero...»

Se nos olvidaba añadir que, según la misma *Correspondencia*, los rumores que circulan respecto al personal de gobernadores traían ayer un tanto divididos a los diputados progresistas y demócratas, porque se decía que había desproporción excesiva entre los de uno y otro matiz. La mesa del presupuesto es estrecha. No hay que cansarse, ese es el gran escollo de la revolución.

Parece que los diputados republicanos se abstendrán de votar el dictamen relativo al suplicatorio para procesar al Arzobispo de Santiago.

Ayer se recibió el siguiente despacho telegráfico:

HABANA, 24.—Goyeneche recorrió el Canao. Tomó trincheras sin resistencia, habiendo procedido a la ocupación y reconstrucción de poblaciones.

Jefes rebeldes en completo desacuerdo sin hacer frente. La gente del campo desengañada. Febrero, 23.—Caballero.

Según dice *La Epoca*, otros despachos de provincias hablan de haber aparecido algunas partidas hacia Alcoy.

El comité del comercio de la Cámara de representantes de Washington, examina actualmente un proyecto de ley relativo a la abolición de la visita y de los derechos de aduana para todas las mercancías extranjeras destinadas al interior del país. Este proyecto interesa en sumo grado al comercio europeo; pero en vista de la oposición que ha encontrado, es muy de temer que no llegue a convertirse en ley.

A *La Epoca* le dicen por telegrama que el comercio y la industria catalanes se agitan desde anteayer firmando una exposición en que se adhieren a la exposición de los españoles en Cuba. Lo mismo hacen los comercios de Santander y Bilbao y algunos otros.

«Temer, añade, los efectos que puede causar en la Habana la noticia del desaire hecho a la exposición, y los telegramas añaden que el trabajo de los insurgentes tiende ahora, como siempre, a provocar en el interior desórdenes que ellos puedan explotar.»

Una nueva complicación para el Gobierno.

Parece que hoy leerá en las Cortes el señor ministro de Ultramar tres nuevos proyectos de ley: uno de ellos declarando leyes los decretos que ha publicado creando cuerpos especiales de empleados en Ultramar; otro fijando la inamovilidad de los empleados, y otro sobre concesión de administración y caducidad de cables telegráficos.

¿Qué aluvión de proyectos y cuánto tiempo perdido!

Como consecuencia del consejo de anoche, dice un diario noticiero, hoy se considerará más estrechamente unidos a los individuos del gabinete y a los hombres más importantes de la revolución.

Prendidos con alfileres como dice *La Política*.

Continúa el movimiento de tropas. Según cuenta *La Correspondencia*, mañana saldrá para Cataluña el batallón de cazadores de Figueras, acantonado en Alcalá de Henares, y hoy emprenderá la marcha para el mismo distrito el batallón de cazadores de Vergara, que se halla en igual punto.

Los emigrados republicanos que había en Marsella, Sres. Ocon y Oaimó, han escrito una carta a los diarios de su comunión en Madrid, diciéndoles que el prefecto de Marsella, al intimarles la orden de abandonar la Francia, los trató de una manera grosera, amenazándoles con un calabozo.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche:

«Las lluvias de anoche, que han sido generales en la Península, han causado desperfectos de consideración en las líneas telegráficas.»

«Esta tarde se ha reunido con el señor ministro de Hacienda la comisión que entiende en el proyecto de ley de unificación de la Deuda.»

«Esta noche probablemente quedará terminada la revisión de la ley electoral.»

«Hoy ha sido puesto en capilla en Ponferrada el reo de delito común Cecilio Segura.»

«Las notrizas encargadas de la lactancia de los niños expósitos de Albacete, se presentaron ayer a la diputación provincial, solicitando alguna paga a cuenta de las que se les deben y manifestando que abandonaban los niños si la diputación no podía satisfacerles los honorarios de la lactancia.»

«A propuesta del Consejo supremo de la Guerra se ha concedido al teniente general D. Fernando Cotoner la pensión de 600 escudos anuales de las asignadas a las grandes cruces de la orden militar de San Hermenegildo.»

Ayer recibimos por la vía de Nueva-York los siguientes despachos de la Habana:

«HABANA, 4, febrero.—Es falsa la noticia enviada de Cayo Hueso, diciendo que habían sido acuchillados 300 cubanos en venganza del asesinato de Castañón.»

Según se dijo anteriormente, el miércoles por la noche fueron muertos dos hombres, y ese es el único caso de represalia que ha ocurrido.

Han llegado el *Imperatrice* de Saint-Nazaire y el *City of Mexico*, de Veracruz.

HABANA, 6.—Goyeneche volvió a Puerto-Príncipe el 28.—Según una carta, derrotó a los rebeldes, haciéndoles muchos prisioneros, entre los que se encuentra un hijo de Céspedes, de 11 años de edad. Les cogió además dos piezas de artillería.

Los rebeldes quemaron en el ferro carril de Remedios a Caibarien siete casas y algunos campos de caña.

HABANA, 7 de febrero.—Ayer a las once de la mañana se dirigían a casa de un retratista cuatro americanos llamados Isaac Greenwell, Harry, Foster, Hugh Johnson y Gardner Wells, todos de Nueva-York. Iban a retratarse y llevaban corbatas azules. Cerca del teatro de Tacón fueron detenidos por un hombre que les llamó la atención hacia las corbatas y les habló en español, en tono colérico. Como ninguno de ellos entendía esta idioma, no supieron qué contestarle. El desconocido sacó un revolver y les hizo fuego. Greenwell cayó muerto; Foster y Johnson quedaron mal heridos y están de peligro. Wells estaba ileso y echó a correr. La gente gritó ¡patajá! pero se huyó. Los heridos no fueron muy bien tratados por la multitud que se reunió a su alrededor. El desconocido desapareció inmediatamente y no se sabe si es voluntario o no. Las autoridades están tomando declaraciones delante del cónsul general de los Estados Unidos.

El capitán general se ha indignado sobre ma-

nera. Llamó al juez y al jefe de policía y les mandó hacer todos los esfuerzos posibles para descubrir al culpable y a sus cómplices. Todo el mundo condena el hecho. Los oficiales de voluntarios trabajan sin descanso en busca del culpable o culpables, y el gobernador ha puesto toda la fuerza de policía en movimiento.

El capitán general ofreció 1,000 pesos de recompensa al que descubra a los autores del crimen, y si se les encuentra serán juzgados por un Consejo de guerra verbal y pasados por las armas dos horas después de pronunciada la sentencia.

Las víctimas de este desgraciado acontecimiento habían llegado aquí hace pocas semanas para abrir una fábrica de perfumería por cuenta de la casa de Lammán y Kemp, de Nueva-York.

Los voluntarios que tomaron una parte principal en el desorden de Matanzas han sido arrestados por orden del capitán general y están en el Morro para ser juzgados en consejo de guerra.

Se ha recibido el parte oficial de las operaciones de Goyeneche, el cual ha regresado a Puerto-Príncipe. El 20 de Enero atacó y tomó un fuerte de los rebeldes y el 25 hizo prisionero a un sobrino de Céspedes.

En un encuentro que tuvo al día siguiente con rebeldes, estos fueron derrotados con pérdida de setenta y siete muertos. Los españoles tuvieron cinco muertos y 27 heridos. El general encontró a su paso los ingenios destruidos y las casas convertidas en cenizas. Desde su vuelta, los incendiarios han extendido su trabajo de devastación. El 2 de Febrero, fecha del oficio, se veían incendios todo al rededor de la ciudad y los incendiarios se habían acercado tanto a la población que algunas chispas caían en las calles. Ha fallecido D. Esteban Oviedo.

WASHINGTON, 7.—El Sr. Fich recibió por conducto oficial americano la noticia de haber sido muerto un ciudadano de los Estados Unidos y heridos dos. El ministro pidió informes por telegrama.

Despachos oficiales recibidos en la legación de España confirman el avance de las tropas españolas a través de los distritos insurrectos.

El *Cronista*, que condena energicamente el asesinato de unos norteamericanos cometido en la Habana, aunque deplora que estos llevarán los colores distintivos de la insurrección, hace comparaciones entre la enérgica conducta de la autoridad superior de Cuba y las que tuvieron las de Cayo Hueso con motivo del asesinato del infeliz Castañón.

En Valdeobispo (Áceres) se ha constituido la junta del partido católico-monárquico con gran entusiasmo de aquellos honrados labradores.

Al ver *El Pueblo* que algunos ministeriales piden que las leyes orgánicas se planteen por autorización; exclama: «¡Si serán liberales esos ciudadanos! Para tanto como eso que se disueltan las Cortes y se ahorra dinero y dinero.» De aquí deduce el diario republicano que los moderados se fueron, pero sus máximas de gobierno subsisten aun y prosperan entre nosotros.

Según *El Pueblo*, la candidatura de Montpensier dice que está en alza otra vez en ciertas altas regiones, y cree posible que sus partidarios se atrevan a todo. Así como así, dice, dominan y mandan como dueños absolutos sin la responsabilidad que dejan entera para otros. Los progresistas, a su juicio, siguen tan cándidos como siempre y están llenos de la más ciega confianza en sus ídolos actuales. Siempre los mismos.

CORREO DE HOY.

Dice un telegrama de Roma del 22. En la congregación general celebrada hoy ha terminado la discusión sobre el Catecismo. Han hablado siete Padres. Se han distribuido otros seis *Schemas*, uno relativo a las órdenes religiosas. Se ha publicado un decreto concerniente al reglamento del Concilio, que además tiene por objeto acelerar las discusiones. Prescribe que se celebren congregaciones generales cada diez días, y además, que los Obispos, después de la distribución de los *Schemas* puestos a la orden del día, presenten por escrito sus observaciones a la comisión competente.

Refiriéndose a la carta del señor Obispo de Laval, que copiamos en nuestro número de ayer, dice la *Independencia belga*:

Parece que esta carta alude a una oficina de correspondencias para los periódicos franceses y extranjeros, correspondencias relativas al Concilio, y que se suponen redactadas en Roma por monseñor Dupanloup.

El *Monde*, al reproducir estas líneas de la *Independencia*, dice:

«Nosotros no sabemos qué es ello. Solamente hemos notado, como todo el mundo, que ciertos periódicos parecían informados de lo que pasaba en las sesiones del Concilio, y daban hasta análisis y apreciaciones de los discursos pronunciados por los Padres puestos a la definición.»

El telegrama, añade el *Monde*, nos da al mismo tiempo una noticia, anunciada desde hace algún tiempo. Parece que se ha modificado el reglamento del Concilio. No es difícil explicarnos estas nuevas modificaciones, que no conocemos suficientemente. Parece únicamente que había el propósito de prolongar indefinidamente los debates con discursos, en general poco necesarios. Así se aplazarían las decisiones, hasta un día en que los Obispos llamados por las necesidades de sus diócesis, o amenazados por algún peligro imprevisto, se vieran obligados a separarse, y de esta manera el Concilio se habría reunido sin alcanzar su fin. La Santa Sede ha querido evitar este inconveniente.

La mayor parte de las cuestiones son ahora conocidas. Los que tenían argumentos nuevos que presentar, no se han privado de exponerlos al público. Se puede añadir que las opiniones están formadas. No hay, pues, más que recogerlas para proceder al juicio.

Recomendamos a *La Patria*, que hoy nos ataca injustamente, lo que dejamos copiado referente al señor Obispo de Orleans.

Un amigo del conde de Falloux ha remitido al *Univers* la nota siguiente, que este periódico inserta con tanto gusto como nosotros la reproducimos:

«M. de Falloux ha recibido de Roma el siguiente despacho telegráfico: «La *Correspondencia* de Roma os acusa de haber dicho que la Iglesia debe hacer su revolución de 89, y en un discurso público, el Papa ha calificado esto de blasfemia. ¿Habéis publicado eso en alguna parte?»

M. de Falloux ha respondido: «Jamás he pensado, dicho ni escrito eso en ninguna parte.»

Ya ve *La Patria* que ni el *Univers* ni nosotros somos injustos.

Leemos en una carta que publica el *Univers*, relativa a la Exposición romana:

«No es muy grande, y por lo mismo más agra-

dable. Hay hermosos cuadros, bellísimos objetos de arte religioso, admirables antigüedades, tallas riquísimas y brillantes. El local es encantador: se ha sacado todo el partido posible, y no hay falta de espacio. ¡Qué admirable objeto de arte es este claustro de la Cartuja, desde donde se puede pasar a Santa María de los Angeles! Los cipreses plantados, según se dice, por Miguel Angel hace 300 años y conservados con esmero, son una maravilla de primer orden que gusta mucho en aquel sitio. Están en el centro de la Exposición, que se extiende al rededor. Pero cuando el Papa estaba allí, rodeado de las dos terceras partes de los miembros del Consejo, los cipreses de Miguel Angel y el mismo claustro de la Cartuja no ofrecían mas que un interés secundario.»

Continúan en el Cuerpo legislativo los debates sobre la política interior del Gobierno. El conde Daru, y no el Sr. Olivier, ha contestado a Julio Favre: hé aquí lo que dice el *Telegrafo* del discurso del ministro de Negocios extranjeros:

«Ha declarado que el ministerio se consideraba responsable, y ha dicho que el pueblo francés estaba cansado de todo menos del amor a la libertad, añadiendo que un pueblo es libre cuando el jefe del Estado no puede disponer libremente y sin el consentimiento de la nación, ni de la fortuna, ni de la vida, ni de la libertad de un solo ciudadano, cuando las leyes son la expresión de la voluntad general, cuando el poder es responsable, y como todo esto sucede en Francia, ha dicho, Francia es un país libre. Terminado el discurso del conde Daru, en medio de la aprobación de todas las partes de la Cámara, se presentó un voto de confianza al Gobierno firmado por un gran número de diputados, que, puesto a votación, obtuvo la siguiente:

A favor del Gobierno. 236
En contra. 18

Queda, pues, reducida la oposición a un corto número de diputados, porque hasta una buena parte de la izquierda ha votado con el Gobierno. La oposición más recalcitrante presentó ayer a última hora, una orden del día o como decimos en España, una proposición concebida en estos términos:

«Considerando que las medidas que han de poner término al Gobierno personal, no se han llevado a cabo todavía, y que la Francia quiere gobernarse por ella misma, los que suscriben desean pase a ser orden del día esta proposición.»

La firmaron los diputados Lambetta, Arago, Glais-Bizoin, Ferry y Desseaux.

Indudablemente el discurso de Mr. Daru ha producido un efecto tan grande en la Cámara, que, al levantarse Mr. Guyot-Montpayrono a intentar defender las teorías del Gobierno personal, su voz fue casi ahogada por los diputados de todos los lados de la Cámara, lo que demuestra que cualquiera que haya podido ser las opiniones políticas de la Cámara, hoy apoya ardientemente el gabinete Olivier.

Dicen de París:

«Se ha presentado una proposición de varios individuos de distintos departamentos de Francia pidiendo a las Cortes que se prohiba a la prensa que insulte al emperador y a la familia imperial.»

Ayer debió salir de Barcelona en dirección a Madrid el diputado D. José Puig y Llagostera.

La Junta de Instrucción pública de Barcelona ha dirigido una comunicación al gobernador, exponiendo el tristísimo estado de los maestros de escuela, entre los cuales los hay que para dar un pedazo de pan a sus hijos, han tenido que vender la ropa de su propio uso.

Las clases pasivas de Valencia se han reunido para resolver acerca de su miserable situación. Se han presentado al capitán general, y desoñadas acudieron al alcalde, solicitando permiso para implorar la caridad; pero este rogó a sus individuos que esperaran hasta que confiniere con el gobernador. La revolución no tiene entrañas.

Próximamente aparecerá en Castellón el primer número del periódico satírico titulado *El Sacristán*, que defenderá las ideas carlistas, y al cual deseamos larga vida.

Los radicales de Valencia, con su jefe el señor Peris y Valero, han celebrado con una suculenta paella la ruptura de la conciliación, cosa, dice un diario noticiero, que no es un misterio para nadie.

En Valencia se recogen firmas para una exposición en que se pide una amnistía para los procesados por los sucesos de Octubre.

Los voluntarios de Morella establecieron rondas nocturnas el domingo, sabedores de que los carlistas se reunían en número de 400 para elegir la junta local. ¡Qué miedo!

La junta provincial católico-monárquica de Girona ha aprobado la constitución de las localidades de San Daniel, Bañolas, San Dalmay y San Vicente de Camós.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Después de apoyada por el Sr. García una proposición de ley sobre gastos provinciales y municipales, y otra por el Sr. Encinas pidiendo que se estimasen los beneficios de la ley de 14 de Octubre de 1868 a las mercancías depositadas en la aduana de Santander, y tomadas ambas en consideración, el Sr. Bueno continuó impugnando el voto particular del Sr. Cisneros, en que pide se niegue la autorización solicitada por el supremo Tribunal de Justicia para procesar al Cardenal Arzobispo de Santiago.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-25, 20 y 25; pequeños, 23-25, 35 y 55; a plazo, 22-20, fin cor. fr.

Títulos del 5 por 100, procedentes del diferido, publicado, 22-25.

Deuda del Personal, pub., 20-90.

Idem del empréstito municipal de Erlanger y compañía, no publicado, 160 rs. oblig.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, publicado, 90-55.

Idem, id., de la 2.ª serie, publicado, 91-80.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 60-90, 60-10, 59-90 y 58-90; no publicado, 60-90; a plazo, 60-00 fin cor. fr.; 61-50, prima de 1 por 100, 60-30, fin prox. vol.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 rs., publicado, 43-00 y 43-10.

Idem, id., id. (nuevas), de 2,000 rs., publicado, 42-20.

Idem de Alar a Santander, de 2,000 rs., no publicado, 41-10.

Acciones del Banco de España, publicado, 130-50.

La Correspondencia nos dice anoche como res-
pondiendo a la consigna de los demás diarios mi-
nisteriales, que el Consejo de antaño no tuvo
importancia alguna; pero a renglón seguido de-
clara que fue continuación de los anteriores, en
que se trató de la cuestión de Puerto-Rico y de
la del Tribunal de Cuentas, como quien no dice
nada.

Todo el trabajo, según *La Epoca*, consistió en
preparar emolientes para la irritación que en-
ciende la sangre de los elementos revolucionarios,
unos contra otros, y parece que algo se
adelantó en este sentido, pues aunque el lunes
empezará a discutirse la Constitución de Puerto-
Rico, se mostraban más tranquilos los adversa-
rios de esta política.

La discusión empezará por el voto particular
del Sr. Romero Robledo, y tienen repartidos los
tres turnos en pro el autor del voto, el Sr. Ayala
y el Sr. Cánovas del Castillo.

Según *El Pueblo*, el general Prim salió anoche
disgustadísimo del Consejo, y hay quien asegure
que estuvo a punto de romper con el minis-
tro de la Gobernación, el cual, a su vez, no se
daba cuenta de la frialdad y desprecio que obser-
va con algunos de sus compañeros.

¿Y la gran popularidad de esta eminencia po-
lítica?

Si hemos de creer a un diario republicano,
ahora resulta que la conciliación entre progre-
sistas y unionistas va a establecerse con bases
más firmes y con lazos más cordiales. Los *cim-
bios* son los que están en baja.

La conciliación no puede tener bases ni lazos
entre revolucionarios, llámense como se quiera.

La Gaceta de hoy publica una orden del mi-
nisterio de Fomento sobre ferro-carriles, dispo-
niendo que la franquicia de cuarta parte del
precio de las tarifas concedida al transporte de los
militares y marinos cuando viajen en cuerpo, es
extensiva a toda clase de fuerza pública, siem-
pre que lo haga para asuntos del servicio.

Dice *El Puente de Alcolea* que ha dejado de
publicarse el diario democrático *Las Cortes*. Y
eso que hoy se enseña de la democracia.

En una carta de Valladolid se nos dice lo si-
guiente:

«La Juventud católica de esta población va to-
mando incremento y dando los felices resultados
que era de esperar. Cada día ingresan nuevos
agrupados en este círculo los más distin-
guidos escolares de esta Universidad por fortuna
no contaminada del virus racionalista. La sesión
del martes 22 fué animadísima y brillante. Con
un numeroso auditorio en el que se veían algu-
nos jornaleros y artesanos, usó de la palabra el
joven académico Sr. D. Gil Rey Aparicio, pro-
nunciando un brillante discurso sobre el tema
«Legitimidad y conveniencia del poder temporal
de la Santa Sede». Dotes poco comunes de orador
manifestó el Sr. Rey Aparicio, que fué muy
aplaudido.

El señor Sr. Peña hizo algunas intencionadas
observaciones, dando ocasión a que ampliara sus
doctrinas el Sr. Aparicio.

Hallándose por casualidad entre los asistentes
el conocido orador Sr. D. Pio Hernandez Fraile
y el catedrático del notariado Sr. D. José Correa,
a ruego de todos, dirigió también algunas pa-
labras.

Se ha establecido en Burgos la comisión de
abogados para la defensa de los carlistas proce-
sados.

Compónenla los Sres. D. Eugenio Alvarro,
D. Rubén del Rey Murillas, D. Angel Alvarez
Bárcena, D. Estanislao Sevilla y Villar, D. Nico-
lás Aguirre y Porey y D. Severiano Bruyl de
las Cuevas.

Nuestros amigos de aquella Audiencia pueden
acudir a ellos siempre que necesiten defensores.

Un diario federal publica un manifiesto de la
Liga contra las quintas, en que se aconseja a la
juventud que no tome parte en operación nin-
guna del sorteo y se declare en plena resistencia
pasiva contra la ley.

El Puente de Alcolea anuncia alborozado que
anoche fué aprobada con grande aplauso la lista
de los gobernadores nombrados por el ministro
de la Gobernación.

El número de los progresistas, demócratas y
unionistas que quedan al frente de las provin-
cias, según el citado periódico, es igual al que
hoy tienen.

En cuyo caso, damos el pésame a *La Iberia*, a
El Universal y demás órganos del radicalismo,
por la infructuosa campaña que han sostenido
estos últimos meses contra los gobernadores de
procedencia unionista.

Después de establecer *El Imparcial* la diferen-
cia que a su juicio existe entre el militarismo y
el ejército, para tranquilizar a *El Correo Mili-
tar*, publica la siguiente noticia: «El militaris-
mo se agita.» Por fin el órgano democrático deja
en paz a los carlistas: estamos de enhorabuena.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

LEY.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente
del Reino por la voluntad de las Cortes sobe-
ranas; a todos los que las presentes vieren y en-
tendieren, salud: las Cortes Constituyentes de
la nación española, en uso de su soberanía, de-
cretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1.º Las personas ó compañías que
en adelante se propongan construir canales de
riego conforme a la presente ley, darán conoci-
miento de ello a la administración, presentando
el proyecto, planos, memoria descriptiva y pre-
supuesto de gastos, que serán admitidos aun
cuando no estén firmados por ingenieros ni ar-
quitectos ni otros facultativos ó peritos. Esta
franquicia es aplicable también a todo proyecto
de pantanos, y en general a los de aprovecha-
miento de aguas.

Art. 2.º La concesión ó autorización se otor-
gará por la diputación de cada provincia cuando
los ríos, pantanos y demás aguas, objeto de la
explotación, se hallen, nazcan y no salgan de la
misma provincia, y en ella hubieren de utilizarse,
y cuando además no haya oposición a las
obras ni a la expropiación que las mismas exi-
jan; en los demás casos se concederá por el mi-
nisterio de Fomento, todo sin perjuicio de lo que
se disponga en la ley de aguas.

Art. 3.º En las concesiones serán siempre
preferidos los primeros solicitantes, y a falta de
estos los que les sigan en prioridad.

Art. 4.º Adjudicada la concesión, deposita-

rán los interesados en el término preciso de 40
días, bien en el Banco de España, bien en la Ca-
ja de Depósitos, el 2 por 100 del importe total
del presupuesto. Esta suma será devuelta en can-
tidades iguales al valor de las obras ejecutadas,
según certificaciones semestrales expedidas por
los ingenieros jefes de las provincias, con el vi-
sto bueno de la dirección general del ramo, que
servirán de libramiento para la devolución.

El depósito de que se hace mérito en el párrafo
anterior se ha de verificar interviniendo el Go-
bierno, y bajo la responsabilidad penal y sub-
sidiaria en lo civil de sus agentes y subordi-
nados.

Art. 5.º Transcurridos los 40 días sin haberse
llevado a cabo el depósito, caducará la concesión
ipso facto.

Art. 6.º Los empresarios darán principio a
las obras a los seis meses de haber obtenido la
concesión, y las terminarán en un período de
tiempo que no excederá de nueve años.

Si los empresarios no empezaren las obras
dentro del plazo de los seis meses, ó no las ter-
minaren en el de los nueve años, ó faltaren a
cualquiera otra de las condiciones prescritas en
esta ley, no solo caducará la concesión, sino que
perderán el depósito. Las obras ejecutadas se sa-
carán a subasta por su valor pericial, añadiendo-
se 150 pesetas por hectárea; y los empresarios
solo tendrán derecho a percibir, dentro de los
plazos que ofrezca el mejor postor, la suma que
por las obras se obtenga, cualquiera que sea, sin
derecho a indemnización ni reclamación de nin-
guna clase.

Art. 7.º Si no continuaren y adelantaren las
obras de modo que cada tres años de los seña-
lados en el art. 6.º se haya empleado en ellas la
tercera parte del importe total del presupuesto,
caducará también la concesión y tendrá efecto
cuanto se dispone en el artículo precedente.

Art. 8.º Además de la perpetuidad de las
concesiones, de la libertad para establecer y
modificar el canon ó renta, y de cuantos dere-
chos otorga la legislación vigente a las empresas
de canales de riego y pantanos, se les concede el
importe del aumento de contribución que se ha
de imponer a los dueños de las tierras regadas
hasta completar la suma de 150 pesetas por cada
hectárea.

Este beneficio no comenzará a disfrutarse sino
pasados dos años de haber regado los terrenos,
siendo de cargo de las administraciones econó-
micas de las provincias la imposición y cobranza
del aumento que entregarán a los concesionarios
durante los años necesarios a completar la suma
de 150 pesetas por hectárea.

Art. 9.º Así las concesiones de canales y
pantanos como la relación de las cantidades que
se vayan entregando a los concesionarios se
publicarán puntual y exactamente en los diarios
oficiales.

Art. 10. Una vez percibida la cantidad de
150 pesetas, se seguirá entregando a los con-
cesionarios el total del aumento de contribución
por tres años más a título de indemnización del
interés correspondiente a los capitales invertidos
durante la construcción de los canales y pan-
tanos de riego.

Art. 11. Se declaran comprendidas en la
exención del impuesto sobre la primera trasla-
ción de dominio las de los terrenos que hayan de
regarse conforme a las prescripciones de esta
ley.

Art. 12. Los constructores de canales y pan-
tanos de riego pagarán únicamente la contri-
bución que por las utilidades de su industria
les corresponda, no estando sujetos a ningún
otra gravamen ó imposición.

Art. 13. Quedan declaradas de utilidad pú-
blica, para los efectos de la ley de expropiación

forzosa, las obras de canales y pantanos de rie-
go, siempre que produzcan un volúmen de agua
necesario para fertilizar una extensión de 200
hectáreas cuando menos; en su consecuencia se
releva a las empresas en la obligación de ins-
taurar los expedientes que para obtener tal de-
claración se han exigido hasta ahora.

Art. 14. Los propietarios que construyeren
de su cuenta acequias ó cánchales derivados de cor-
rientes ó pantanos públicos con el fin de ferti-
lizar sus heredades continuarán disfrutando la
exención del aumento de contribuciones, al te-
nor de lo que se previene en el art. 243 de la ley
de 3 de Agosto de 1866.

Art. 15. Si las diputaciones provinciales, sín-
dicatos, ayuntamientos, compañías nacionales ó
extranjeras ó personas particulares acudieren al
Gobierno pidiendo estudios de algún canal ó
pantano de riego por el Estado, se accederá a su
instancia cuando no lo impidiere el servicio pú-
blico, y siempre que los solicitantes se compro-
metan a satisfacer el coste de aquellos estudios.

Art. 16. Los beneficios de esta ley serán apli-
cables a todas las empresas de canales y pan-
tanos ya existentes que no hayan terminado sus
obras, siempre que se sujeten a las prescripcio-
nes de la propia ley y no hayan recibido subven-
ción del Gobierno ni de los pueblos; pero en caso
de que hayan sido auxiliadas con capitales del
Estado, de las provincias ó de los municipios en
calidad de reintegro, se aplicarán al mismo con
preferencia las indemnizaciones que conceden
los artículos 8.º y 10.

Art. 17. Quedan derogadas todas las dispo-
siciones que se opongan a las contenidas en la
presente ley.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se
comunica al regente del reino para su promul-
gación como ley.

Palacio de las Cortes cinco de Febrero de mil
ochocientos setenta.—Manuel Zorrilla, presiden-
te.—Manuel de Llano y Páris, diputado secreta-
rio.—El marqués de Sardoal, diputado secreta-
rio.—Julian Sanchez Ruano, diputado secreta-
rio.—Francisco Javier Carratalá, diputado secre-
tario.

Por tanto:
Mando a todos los tribunales, justicias, jefes,
gobernadores y demás autoridades, así civiles
como militares y eclesiásticas de cualquiera clase
y dignidad, que la guarden y hagan guardar,
cumplir y ejecutar en todas sus partes.

Madrid a veinte de Febrero de mil ochocientos
setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de
Fomento, José Echegaray.

NOTICIAS GENERALES.

Mañana satisfará la Caja general de De-
pósitos los intereses por los que existen en me-
tálico en la misma, y cuyas carpetas de seña-
lamiento lleven los números del 2,351 al 2,400 in-
clusivo.

Por la tesorería central de la Hacienda
pública, se satisfará el 25 del corriente el cupón
venido en 30 de Junio último, cuyas carpetas
se hallen señaladas con los números 3,234 al
3,238, así como los bonos del Tesoro amortiza-
dos en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas
se hallen señaladas con los números 94 al 103.

Según los partes recibidos en la direc-
ción general de comunicaciones, ayer llovió en
Avila, Badajoz, Cáceres, Coruña, Segovia, Tar-
ragona, Teruel, Toledo y Zaragoza.

También en Madrid han vuelto a empezar las
lluvias.

En la costa de Cádiz, y en el sitio deno-
minado Torre del Puero, ha naufragado un ber-
gantin inglés nombrado *Adeliza*, que se dirigía a
Gibraltar, salvándose la tripulación.

A la embajada china debe seguir otra
japonesa; de Yeddo saldrá muy en breve una em-
bajada que residirá algún tiempo en América,
Inglaterra y Francia.

Con el título de «La Internacional» se ha
establecido en esta capital una agencia gene-
ral del comercio y de la industria hispano ex-
tranjera, cuya sociedad tiene por objeto la pu-
blicidad de la industria y facilitar su contrata-
ción.

Publicará semestralmente un almanaque, con-
teniendo parte española y parte extranjera, en
el que se insertarán anuncios bajo las bases que
se facilitarán en sus oficinas, calle de las Huer-
tas, núm. 40, cuarto principal.

Treinta y cinco años de éxito y las mu-
chas curas obtenidas confirman la reputación
del vino de zarzaparrilla y de los bolos de Arme-
nia del doctor Ch. Albert. Ambos medicamentos
los recomiendan los médicos de los hospitales de
París a las personas atacadas de enfermedades
contagiosas, cánceres ó llagas, escrófulas, vicios
de la sangre, etc. Para más detalles véase el
Tratado de las enfermedades secretas, por el doc-
tor Ch. Albert, que se da gratis en todas las far-
macias y depositarias del vino de zarzaparrilla y
bolos de Armenia.

Anemia.—Los ferruginos son el re-
medio por excelencia contra esas afecciones que
revelan la palidez del rostro, los ahogos, debili-
dad general, la falta de apetito, etc. Dos infor-
mes presentados a la academia de medicina de
París, con intervalo de 18 años, prueban que las
grageas de Gelis y Conte son a la vez las más
agradables y eficaces de todos los ferruginos
solubles ó insolubles. Véndese en Madrid en casa
de los Sres. Borrell hermanos, Simon, Moreno
Miquel, Ortega, Sanchez Ocaña y Escobar, y en
las principales farmacias.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Cesáreo, confesor.

SANTOS DE MAÑANA. San Alejandro, Obispo.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la
capilla del Santísimo Cristo de San Ginés, don-
de por la mañana habrá misa cantada, y por la
tarde preces y reserva.

En los templos de costumbre se obsequiará a la
Santísima Virgen, cantándose al anochecer la
letanía y salve.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Se-
ñora del Buen Parto en San Luis ó en San Se-
bastian.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34.

a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

PASTA Y JARABE DE BERTHE

A LA CODEINA.

Pocos medicamentos poseen propiedades tan eficaces, ninguno calma con mas seguridad la tos rebelde
de la gripe, del catarro, de la coqueluche, de la tisis y demás irritaciones del pecho.

NOTA.—Como prueba de sus propiedades eminentes el Jarabe de Codeina ha obtenido
el raro honor de ser designado como uno de los medicamentos oficiales del Imperio francés.

Desconfiar de las falsificaciones y exigir esta firma:

Deposito general casa Berthe, 24, rue des Ecoles, y farmacia central de
Francia, 7, rue de Joux, en París.—En Madrid, por mayor, Agencia
franco-española, 31, calle del Sordo, en provincias sus depositarios.

En Madrid: Sres. Borrell, hermanos; Moreno Miquel-Sanchez Ocaña y Escobar
CALDO JULIEN. Se hace en un minuto, y es el único que contiene realmente
se todos los elementos del caldo casero, ó sea carne, le-
gumbres, grasa, gelatina y sal. Ha sido premiado en las exposiciones del Havre y
Amsterdam de 1869. Precio 8 rs. caja. En París, rue du Temple, 22, casa Ancelin,
Desnoy y Compañía, sucesores. En Madrid, para los pedidos, Agencia Franco-Es-
pañola, 31, calle del Sordo.

PILDORAS ANGÉLICAS

DE ANDERSON.

Estas pildoras, cuya reputación es
antigua, no contienen mas que sus-
tancias vegetales, y pueden reempla-
zar con superioridad incontestable a
todos los demás purgantes: son fací-
simas de tomar, sobre todo en los
viajes. Conviene sobremanera en las
enfermedades agudas, las indiges-
tiones, estreñimientos, obstruccio-
nes, etc. Tomadas en pequeñas dosis
antes de cada comida, una sola pilda-
ra basta, sin otra preparación, para
favorecer la digestión, restablecer el
apetito y las funciones del estómago,
y disipa los dolores de cabeza y los
vértigos.

En las epidemias y afecciones ma-
lignas, cuando hay necesidad de re-
currir a los purgantes, será conve-
niente usar las pildoras Angélicas de
Anderson, sobre todo las personas
que hacen largos viajes. Precio, 40
reales.

JARABE DE JOHNSON

DE CABEZAS DE ESPARRAGOS.

Pectoral, calmante, diurético y anti-
logístico.

Este jarabe, cuya reputación es
grande hace largo tiempo, se emplea
con el mejor éxito contra las enferme-
dades nerviosas, las enfermedades in-
flamatorias y las irritaciones con tos
crónica.

Merced a sus propiedades diuréti-
cas, es uno de los medicamentos más
encomiados contra las hidropesías, las
diversas enfermedades de los riñones
y las vías urinarias.

La aprobación de este jarabe por la
Academia real de medicina de París,
así como en el gran número de felices
resultados obtenidos con su uso, pa-
tentizan suficientemente su eficacia.

Precio en España, 45 rs. botella.
En Madrid, por mayor, Agencia
franco-española, 51, calle del Sordo;
por menor, Sres. Borrell hermanos,
Escobar, Sanchez Ocaña y Moreo Mi-
quel.

(A.—3,050.)

JARABE DE LABELONYE

Farmaceutico de 1.ª clase de la Facultad de París.

Este Jarabe es empleado, hace mas de 25 años,
por los mas célebres médicos de todos los paí-
ses, para curar las enfermedades del co-
razón y las diversas hidropesías. También se
emplea con feliz éxito para la curación de las
palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma,
de los catarros crónicos, bronquitis, tos con-
vulsiva, espasmos de sangre, extinción de voz, etc.

Deposito general en París, en casa de LABELONYE y C.ª, rue d'Aboukir, 99.

Depositarlos en Madrid, D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, nú-
mero 1; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrell, hermanos, Puerta
del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miquel, Arenal, 4 y 6; Sanchez Ocaña, Principe, 13;
Escobar, Plazuela del Angel, 7; y Ortega, calle de Leon.—En provincias en las
principales farmacias.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTE

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Resulta de dos informes dirigidos a dicha Aca-
demia el año 1840, y hace poco tiempo, que
las Grageas de Gelis y Conte, son el mas
grato y mejor ferruginoso para la curación de
las pérdidas
las debilidades de temperamento,
en ambos sexos.

(A.—3114.)

Paris, 36, calle Vivienne, Dr.

CHABLE MEDECIN SPECIAL

DE LAS ENFERMEDADES Y AFEC-
CIONES DE LA SANGRE Y DE LA
PIEL.

30,000 cures de em-
píres, afección
cutánea, virus,
acritudes y humores
de la sangre, prueban bastante bien que
mi purgativo vegetal (sin mercurio) y
mis BALSAMOS MINERALES son los
únicos medicamentos que curan radical-
mente estas afecciones.

El jarabe de citrato de
hierro de CHABLE es el
único que cura en segui-
da las *Relaxaciones y De-
bilidades* del canal, las pérdidas y otras
afecciones. Los hombres deben servirse
también de mi inyección. Las señoras de
la inyección vaginal y del citrato de
hierro. **ALMOHRANAS:** pomada que
las cura en tres días.

POMADA ANTIHERPÉTICA
contra las picaduras, granos y empíres,
etcétera.

PILDORAS PURGATIVAS DE CHABLE.
Véase la instrucción que acompaña a ca-
da uso curativo.

Sirup de FORGET AVISO
A LOS
señores médicos.

Cuñas, catarros, toses, coqueluches,
irritaciones de los bronquios y todas las
enfermedades del estómago, es un reme-
dio igualmente bueno para niños, como
para adultos.

Doctor Chable, 36, calle Vivienne, Paris.
Depositos en Madrid: Moreno Miquel,
Borrell, Escobar, Sanchez Ocaña y Orte-
ga. La Agencia franco-española, Sordo,
31, sirve los pedidos. Provincias sus de-
positarios.

(A. 2,352.)

GOTA. Curación, preservativo de
esta enfermedad con el
Tesoro de los gotosos del doctor Mourier,
de la facultad de medicina de París.—De-
pósito, farmacia Roux, 141, rue Mont-
martre en París. En Madrid, por mayor,
Agencia franco-española, Sordo, 31; por
menor, a 70 rs. caja, Sres. Borrell her-
manos, Moreno Miquel, Escobar y San-
chez Ocaña.

NOTA.—Para consultas por correspon-
dencia en español, dirigirse al doctor
Mourier, 223 boulevard Pereire, en Pa-
ris.

(A.—3149.)

VEJIGATORIO DE ALBESPEYRES DE
Paris. Se aplica como el esparadrapo y
cura en veinticuatro horas.

EL PAPEL DE ALBESPEYRES man-
tiene y regular sin dolor ni dolor. Aprobado
por las notabilidades médicas, profesores,
directores de hospital y miembros del
consejo de sanidad, etc. Para procurarse
contra la falsificación, exijase el nombre
de Albepesres que lleva cada vejigatorio y
cada hoja de papel. Véndese en casa del
inventor, y en España en las principales
farmacias en que se hallan las *Cápsulas*
Raguin.

(A.—3149.)

ENFERMEDADES DE LA SANGRE

Alivio pronto y efectivo por me-
dio de los Jarabes de *Hipo-
fosfito de sosa*, de cal y de
hierro del Dr. CHURCHILL.

Precio a frances el frasco en París.
Exijase el frasco cuadrado, la firma
del Doctor CHURCHILL y la eti-
queta marca de fábrica de la Far-
macia SWANN, 12, r. Castiglione,
Paris.

Las Tablillas Pectora-
les del Doctor CHURCHILL
contra la tos se venden, al precio
de dos francos caja, en casa de
todos los depositarios de los Jar-
bes de hipofosfitos.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-
española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Bor-
rell hermanos, Moreno Miquel, Escobar,
Sanchez Ocaña y Ortega.

(A. 3,665.)

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD

DE CH. FAVROT

Farmacé, 102, rue Richelieu, Paris
CURACION CIERTA
DE LAS
Gonorreas antiguas ó recientes
Para evitar las falsificaciones, exijase el nombre
y la firma

CH. FAVROT
Único poseedor de las fórmulas auténticas.
Depositos. Paris, 102, rue Richelieu.
En Madrid, casa de los Sres. Borrell hermanos;
Escobar, Moreno Miquel; Sanchez Ocaña;
doctor Simon.—La Agencia franco-española,
31, calle del Sordo sirve los pedidos. Precio en
España: Inyección, 16 rs. Capsulas, 22 rs.

AGUA DE JANINA
Del Dr. IBOS.

EL AGUA DE JANINA es
un líquido, inofensivo é hi-
giénico, dando al cuerpo un
color natural; mucha brillantez y
flexibilidad para toda especie de
peinados. Al contrario de las
tinturas, su acción es completa-
mente inocente, por no entrar en
su composición ningún principio
tóxico ni irritante.

En París, en casa de M. Holtz,
rue Feytaud, 7.

Deposito general para España en Ma-
drid, Agencia franco-española, Sordo, 31;
por menor, a 28 rs. frasco, Sres. Moreno
Miquel, Borrell hermanos, Escobar, Or-
tega y Sanchez Ocaña.

(A. 3156.)

PILDORAS DE BLANCARD